



Rural.Real: Vida cotidiana y diversidad rural

Paloma Egea (Autora del informe)

José María Ramírez (Diseño gráfico)

Julio del Pino (Coordinador de la encuesta)

Luis Camarero (Director de la Cátedra Rural.Real)

Noviembre, 2023



Rural.Real: Vida cotidiana y diversidad rural

*Es un pueblo de La Mancha
con buenos vecinos¹.*

Índice

Presentación.....	2
Resumen Ejecutivo.....	4
Ciudad Real: el equilibrio de la baja densidad.....	7
Resultados.....	11
Hogar, ¿Con quién se comparte?.....	11
Cuidados: la ventaja de la proximidad.....	15
Trayectoria: el arraigo de las costumbres.....	20
Actividad: oficio y beneficio.....	21
Movilidad, medios de transporte... Y sus circunstancias.....	25
Conectividad. Internet: el futuro en el presente.....	29
Acceso a servicios: qué hay y dónde está.....	33
Brecha urbano-rural: calidad de vida en función del hábitat.....	37
Entre la calma y la falta de servicios: ventajas y desventajas de vivir en los pueblos.....	40
Ficha Técnica.....	47

¹ Esta frase corresponde a una respuesta literal de una persona encuestada ante la pregunta ¿Cuál es el principal beneficio de vivir en su pueblo?

Presentación

La España *rural* se asocia con la imagen del vacío, es común pensar que no hay nada, o lo que es peor que no hay nadie. En el contexto del reto demográfico, que atraviesa nuestro país, la despoblación y el declive socioeconómico que afecta a las áreas rurales pueden comprenderse por la continua brecha rural-urbana como expresión de las desigualdades de acceso al bienestar que experimentan los habitantes de los territorios de baja densidad².

El presente informe es la primera actividad del Observatorio de la Vida Rural en la provincia de Ciudad-Real. Como primera toma de contacto se ha realizado una encuesta estadísticamente representativa a la población que reside en los pequeños municipios. Se ha preguntado a los habitantes rurales sobre múltiples aspectos de su vida cotidiana, sobre sus relaciones con los vecinos, sobre las dificultades para desarrollar sus proyectos vitales y acerca de su identidad como habitantes rurales.

El documento se estructura en nueve apartados, en seguimiento de su orden de aparición en el cuestionario en todos los casos menos en el último. El primero de ellos, denominado *Hogar*, se dedica a la composición de los hogares, las distintas situaciones convivenciales y la presencia en el hogar de personas mayores, menores o dependientes. Muy relacionado con el anterior, el segundo bloque, *Cuidados*, indaga sobre la fortaleza del tejido interpersonal familiar y sobre las redes de ayuda mutua (en cuanto a prestar y recibir cuidados) que reconoce la muestra. El tercer bloque, *Trayectoria*, tiene una vocación prospectiva, pues se preocupa por la intención de los habitantes rurales ciudadrealeños de abandonar su municipio, por el lugar de la mudanza de ser el caso y por los motivos de la misma.

A continuación, se presentará el bloque *Actividad*, donde además de características sociodemográficas como el nivel de estudios y la situación laboral formal e informal, se recoge información sobre las situaciones administrativas (como cotización o tipo de contrato) asociadas al empleo. El quinto bloque, titulado *Movilidad*, al ser el más extenso ha sido dividido en tres subapartados. El primero de ellos se dedica al tiempo y al vehículo invertidos en el desplazamiento del hogar al lugar de trabajo/estudio y viceversa; el segundo a la disponibilidad y, utilización en su caso de algún vehículo privado y el tercero a la valoración del transporte público y el taxi.

El siguiente bloque, *Conectividad*, comienza con la ilustrativa frase *Hablemos un poco de nuevas tecnologías*, por lo que éste será su contenido. En concreto, se consulta sobre la utilización de distintos dispositivos electrónicos, por la conexión a Internet y por las actividades que se han realizado online.

² Camarero, L. y Querol, V. (2020). Introducción a la “eterna brecha rural: desigualdades, exclusiones e inaccesibilidad ciudadana. Anotaciones para crisis crónicas”. *Ágora*, 7(14), pp. 27-30.

Para continuar, se indagó por el *Acceso a servicios*. Este apartado recoge preguntas sobre la calidad de distintos aspectos del municipio y sobre la distancia a la que se encuentran algunos comercios y servicios básicos y cotidianos. En penúltimo lugar y demostrando gran fuerza expresiva, la sección *Brecha urbano rural* muestra las dimensiones valorativas materiales y relacionales de la vida en los pueblos y en la ciudad. Este informe lo cierra un apartado dedicado a las opiniones de la población encuestada sobre las ventajas y problemáticas de vivir en sus pueblos.

Todos los datos recabados de las distintas preguntas han sido cruzados mediante la técnica de estadística descriptiva bivariada de las tablas de contingencia con las variables sociodemográficas de: tamaño del municipio, sexo, edad, nivel de estudios, situación laboral e ingresos mensuales del hogar.

Resumen ejecutivo

En una visión general de los resultados obtenidos, se ofrecen distintas aportaciones interesantes. Para comenzar, la juventud rural se encuentra con dificultades en su emancipación, aún más la poco ilustrada (sólo el 2,8% de los jóvenes entre 18 y 34 años vive solo y sólo el 8,3% vive en pareja; el 36,7% vive con sus padres).

Sobre las mujeres recae la convivencia tanto con ascendientes como con descendientes (relacionada ésta con los cuidados) y los adultos mayores de 65 años suelen vivir con sus parejas (44,3%), pero siendo más probable que al encontrarse solos, las mujeres se muden con sus hijas a que sean los hombres quienes dejan su hogar.

Continuando con las relaciones interpersonales, los datos muestran fuertes relaciones fraternales, siendo los hermanos/as y cuñados/as aquel pariente con los que se mantiene un contacto más frecuente (71,1% contacto presencial habitual y 92,6% telefónico) que con ascendientes (50% presencial y 80,3% telefónico) o descendientes (30,2% presencial y 77,4% telefónico). Esto último queda en muchas ocasiones explicado por la ausencia de estos familiares (por fallecimiento o por lejanía física de las residencias respectivas).

La ayuda altruista prestada a personas dependientes, ancianos/as o menores no convivientes, es más habitual en lo referido al transporte (25,3% presta ayuda ocasional y 12,6% habitual) que en los cuidados personales (13% ocasional y 14% habitual), pero en ambas categorías destacan como cuidadoras las mujeres trabajadoras fuera del hogar entre 50 y 64 años. Este perfil coincide con aquel que convive en mayor medida con sus padres y sus hijos, por tanto, se observa que son las mujeres quienes cuidan a quienes lo necesitan tanto dentro como fuera de su hogar. Sin cobrar retribución alguna.

Estos datos son curiosos, pues las mujeres muestran índices más bajos de carné de conducir (66,9% de mujeres frente a 92,8% de hombres) y de disponibilidad de vehículo propio (85,5% frente a 93,6%), por lo que se puede afirmar que las mujeres, cuando pueden conducir, utilizan su vehículo para apoyar a su comunidad.

Los resultados se invierten al consultar por la ayuda que se recibe, pues ésta recae en mayor medida en las labores de cuidado (19,1% entre ayuda ocasional y habitual recibida) que en las de transporte (18,5%), al igual que lo hace el perfil beneficiario: mujer también, pero de 65 años o más y sin estudios.

Quizá, gracias a estas redes de solidaridad comunitaria, la población desee, de forma abrumadora, seguir viviendo en su pueblo (95,3%). El arraigo es fuerte y los pueblos en Ciudad Real muestran atracción demográfica, aunque lastrada ésta por problemas relacionados con los servicios los servicios y la accesibilidad antes que por las oportunidades laborales como factor de salida. El 50,3% de la muestra considera que las oportunidades laborales son más fáciles en la ciudad, pero esto no

compensa la alta estima de la comunidad a las relaciones familiares (el 58,2% considera que la vida familiar es más difícil en la ciudad) y de amistad (43,6% opina que son más difíciles en la ciudad) que se mantienen.

Tratando de radiografiar la actividad económica de los habitantes de Ciudad Real, se debe poner de manifiesto que el 9,5% de sus habitantes no cuenta con formación alguna, resultando imprescindible poner el foco en la necesidad de políticas de alfabetización y formación, particularmente de los adultos mayores.

En cuanto a la situación laboral también resulta inevitable dirigir los esfuerzos al empleo juvenil, pues rompe la intuición el hecho de que no sean aquellos entre 18 y 34 años quienes se emplean en mayor medida (esta franja de edad trabaja en el 69,7% de los casos frente al 80,9% que trabaja y tiene entre 35 y 49 años) a pesar de sus elevados niveles de formación. Quizá este problema resida en que la mayor relación con tener un empleo se encuentra con aquellos con estudios de bachiller, pues los más jóvenes, normalmente han estudiado en la universidad y el mercado laboral rural no absorbe su talento.

En una mirada por sexo, las mujeres que trabajan lo hacen en cargos administrativos (20,8% de ellas) o directivos (17,5%), pero en jornada parcial (20,8% de mujeres frente al 6,6% de hombres), pues el empleo productivo se encuentra fuertemente mediatizado por el trabajo reproductivo en el hogar. Estas cifras dialogan con las ofrecidas anteriormente en relación con los cuidados. Se puede afirmar, por tanto, que la mujer rural está sometida a dobles o triples jornadas laborales.

Esta asociación masculina con el trabajo productivo no sólo se relaciona con los aspectos puramente económicos, sino que también amplía el radio de acción en que se desarrolla la vida de un hombre del pueblo: sus desplazamientos para el trabajo o el estudio son mucho más amplios que para las mujeres, pues son éstos quienes declaran formarse o emplearse en lugares más lejanos (el 9,4% de los hombres frente al 1,8% de las mujeres trabaja o estudia a más de dos horas de su domicilio).

Quizá por este motivo también son usuarios y propietarios más frecuentes de vehículo particular. El transporte público y el privado con conductor (el taxi), recogen innumerables críticas, reduciéndose su uso a los mayores (no exentos de dificultad) y a los estudiantes de alto poder adquisitivo. El 78,3% de la muestra no usa nunca o casi nunca el autobús y esta cifra se eleva al 90,5% en el caso del taxi.

Si alguno de los análisis realizados ha mostrado resultados claros, es aquel referido a la conectividad y la cuestión tecnológica. Sin atisbo de duda se reconocen las brechas digitales apuntadas por la literatura académica: ni mujeres (el 18,1% de mujeres declara no utilizar internet nunca, frente al 10,4% de hombres), ni mayores de 65 años (no lo usan nunca en el 47,1% de los casos), ni personas sin formación (72,3%), ni las clases económicas más vulnerables (37,4%), hacen uso habitual de internet.

El perfil antagonista (hombre, joven, trabajador y con renta media-alta o alta, accede a internet con frecuencia, sí, pero desde su domicilio particular (destacando el esfuerzo realizado en garantizar conexión móvil y banda ancha en los hogares), no así en lugares públicos con conectividad: insuficientes en pueblos pequeños (en el 34,9% de los pueblos inferiores a 2000 habitantes no hay

suficientes lugares públicos para conectarse a Internet, a diferencia de en el 24,3% de los pueblos con población entre 5001 y 10000 habitantes).

Continuando con los servicios públicos, el tamaño municipal resulta crucial, pues es en el rural grande donde se recogen mayores niveles de satisfacción con aspectos como la sanidad, educación, las infraestructuras... (en ocasiones reducidos a su mera existencia).

Otra lógica sigue la relación con los vecinos, pues como ya se podía entrever con los altos niveles de ayuda mutua, es el aspecto más valorado por la población (para el 89,3% son muy buenas). Especialmente en el rural pequeño.

Por último, se debe destacar que lo mejor de vivir en su pueblo es la tranquilidad que se respira (manifestada en un 61,4% de las ocasiones), sin embargo, la insuficiencia o el mal funcionamiento de los servicios es un problema crucial para el 61,7% de las citas.

Ciudad Real: el equilibrio de la baja densidad

Como antecedente al análisis de datos anteriormente expuesto, se ha considerado imprescindible ofrecer algunas pinceladas sobre la ruralidad de Ciudad Real, en la mayoría de los casos en comparación con España.

Tabla 1: *Peso de la población rural y urbana de Ciudad Real en comparación con España*

	Población		Porcentaje	
	España	Ciudad Real	España	Ciudad Real
<2.001	2.682.479	49.571	5,7%	10,1%
2.001-5.000	3.019.971	43.604	6,4%	8,9%
5.001-10.000	3.884.569	77.006	8,2%	15,7%
>10.000	37.888.423	320.625	79,8%	65,3%
TOTAL	47.475.442	490.806	100,0%	100,0%

Fuente: INE. Padrón municipal, 2022. Elaboración propia.

En Ciudad Real, el porcentaje de población rural total (el porcentaje de personas que habita en municipios en los que viven menos de 10000 personas), es de 34,7%, siendo esta cifra para el total estatal de casi 15 puntos menos: 20,3%. Por tramos de tamaño de hábitat, en Ciudad Real el 10,1% de los habitantes vive en pueblos con menos de 2000 vecinos/as, reduciéndose esta cifra al 5,7% en el caso español. En municipios con población entre 2001 y 5000 personas habitan el 8,9% de los ciudadrealeños y el 6,4% de los españoles y, por último, en municipios rurales grandes, con entre 5001 y 10000 habitantes, reside en 15,7% de la población de Ciudad Real y el 8,2% de la población española. En España vive casi el 80% de la población en ciudades con población superior a 10001 habitantes, siendo este dato del 65,3% para el caso ciudadrealeño.

Tabla 2: densidad de población (hab./km²) de Ciudad Real en comparación con España

	Ciudad Real	España
<2.000	5,1	9,7
2.001-5.000	16,5	37,9
5.001-10.000	21,6	75,8
>10.000	83,5	389,8
TOTAL	24,8	94,0

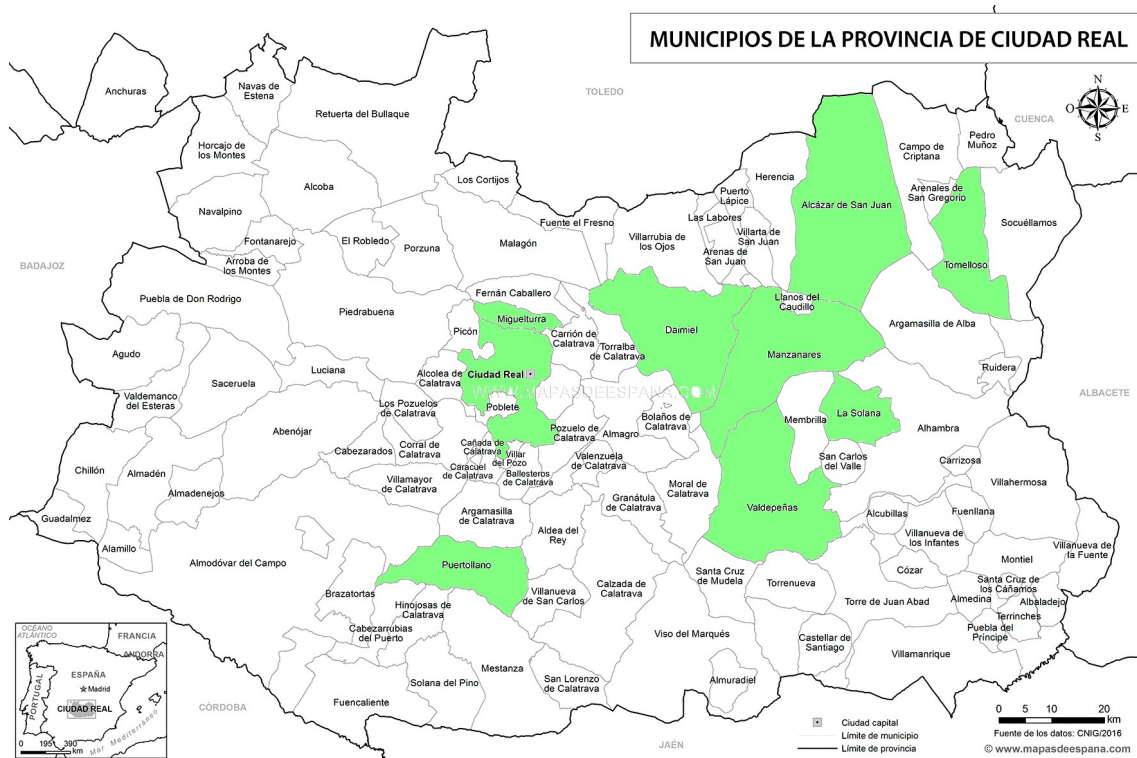
Fuente: INE, Padrón municipal 2022 y Ministerio de Asuntos Económicos y transformación digital, Registro de entidades locales. Elaboración propia.

La tabla anterior ofrece una comparativa entre el número de habitantes que pueblan cada kilómetro cuadrado de Ciudad Real en comparación con España. En los municipios más pequeños, con menos de 2000 habitantes, la distribución de personas por km² es de 5,1 en Ciudad Real y de 9,7 en España. Esta cifra asciende a 16,5 habitantes en Ciudad Real y a 37,9 en España cuando el municipio cuenta con entre 2001 y 5000 vecinos/as. Aumenta la densidad poblacional más aún en municipios rurales grandes: 21,6 en Ciudad Real y 75,8 en el conjunto del Estado. La diferencia más acusada entre ambos territorios se observa en las ciudades, siendo habitado cada kilómetro cuadrado en España por 389,8 personas y por 83,5 en Ciudad Real.

En la Unión Europea se considera zonas escasamente pobladas aquellas con menos de 50 habitantes por kilómetro cuadrado y, zonas muy escasamente pobladas aquellas por debajo de 8 habitantes por kilómetro cuadrado³. Por tanto, se puede afirmar que en España ninguna zona se encuentra muy escasamente poblada y sólo escasamente poblada la referida a pueblos muy pequeños, con población inferior a 2000 habitantes. Sin embargo, todo el medio rural de la provincia de Ciudad Real (con población inferior a 1000 habitantes) se encuentra escasamente poblado. Incluso el *rural pequeño*, muy escasamente poblado. La totalidad de la provincia, además, cuenta con una densidad de población de 24,8 habitantes por kilómetro cuadrado, es decir, poca. Este dato alcanza 94 habitantes por kilómetro cuadrado en el caso español. Por tanto, se puede afirmar que Ciudad Real es un territorio con muy baja densidad poblacional.

³ Margaras, V. (2016). Briefing de septiembre 2016: Zonas escasamente pobladas y regiones con baja densidad de población. Servicio de Estudios para los Diputados del Parlamento Europeo [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2016/586632/EPRS_BRI\(2016\)586632_ES.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2016/586632/EPRS_BRI(2016)586632_ES.pdf)

Mapa 1: Municipios de la provincia de Ciudad Real con población superior a 15.000 habitantes



Fuente: sitio web Mapas de España ⁴Elaboración propia

El mapa anterior ofrece una representación de los 102 municipios que conforman la provincia de Ciudad Real, coloreados de verde aquellos con población superior a 15000 habitantes. Estos municipios son, en orden descendente: Ciudad Real, Puertollano, Tomelloso, Alcázar de San Juan, Valdepeñas, Manzanares, Daimiel, Miguelurra y La Solana. Sólo uno de ellos, Ciudad Real, cuenta con más de 50000 habitantes (en concreto, 74850). Es decir, que Ciudad Real es una provincia sin grandes ciudades, eminentemente rural, y con un destacable número de ciudades medias. Sí se debe comentar que estas ciudades medias se encuentran concentradas en el centro y el noreste provincial, desequilibrando el territorio a favor de estas zonas y obligando a los pobladores del oeste a recorrer una considerable distancia hasta llegar a un núcleo urbano de referencia.

⁴ https://www.mapasdeespana.com/mapas-provincia-ciudad-real#google_vignette.

Tabla 3: porcentaje de mayores de 80 años por tamaño de hábitat de Ciudad Real en comparación con España

	Ciudad Real	España
<2.001	11,6%	10,6%
2.001-5.000	8,1%	7,2%
5.001-10.000	7,2%	5,9%
>10.000	5,8%	5,6%
TOTAL	6,8%	6,0%

Fuente: INE. Padrón municipal, 2022. Elaboración propia.

Esta última tabla compara el envejecimiento (medido en personas mayores de 80 años) entre España y Ciudad Real por tamaño del municipio. Por tamaño del municipio, la distribución es la siguiente: en municipios inferiores a 2000 habitantes, el 11,6% son mayores de 80 años en Ciudad Real y el 10,6% en España; en municipios con entre 2001 y 5000 habitantes, los son el 8,1% en Ciudad Real y el 7,2% en España; en municipios con entre 5001 y 10000 habitantes, 7,2% en Ciudad Real y 5,9% en España y, por último, en áreas urbanas con población superior a 10000 habitantes, el 5,8% es mayor de 80 años en Ciudad Real y el 5,6% en el caso español. En resumen, la tabla anterior muestra un nivel alto de envejecimiento en Ciudad Real, eminentemente rural y superior en todos los estratos a la media española.

Resultados

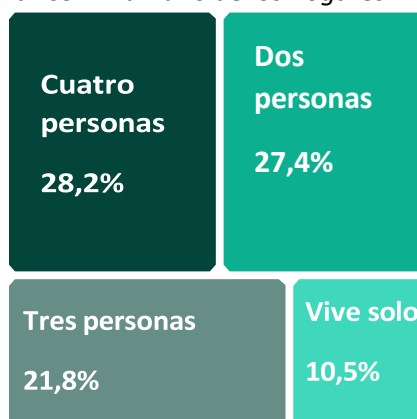
En este apartado se ofrece el análisis de datos anteriormente descrito en la introducción. Éste ha sido realizado en su totalidad con el software estadístico SPSS y en uso de las técnicas de análisis de frecuencias y tablas cruzadas bivariantes. La información se divide en las mismas secciones (expresas o implícitas) que contenía el cuestionario que ha producido estos datos.

Hogar, ¿Con quién se comparte?

La familia, que la tengo cerca⁵

Este primer apartado se dedicará a la situación convivencial de las personas encuestadas: habitantes de las zonas rurales de Ciudad Real. En cuanto al tamaño del hogar, es decir cuántas personas viven por cada vivienda, los resultados más repetidos son: la convivencia con cuatro personas (28,2% de la muestra), con dos personas (27,4%) y con tres personas (21,8%). El 10,5% de la muestra vive sola.

Gráfico 1: Tamaño de los hogares



Fuente: elaboración propia

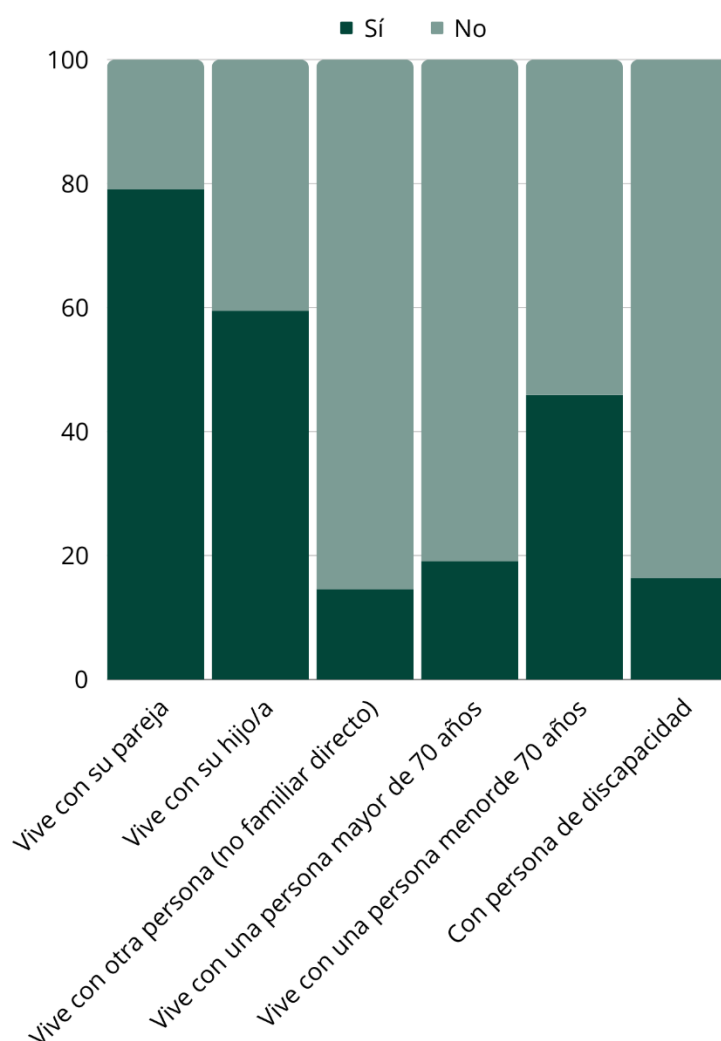
Queriendo analizar la composición de este tamaño del hogar, a continuación, se preguntó a todos aquellos y aquellas que habían declarado no vivir solos, si entre las personas con las que convivían se encontraban distintos perfiles concretos.

⁵ Esta frase corresponde a una respuesta literal de una persona encuestada ante la pregunta ¿Cuál es el principal beneficio de vivir en su pueblo?

Tabla 4: Situación convivencial de las personas encuestadas (en %)

	¿Vive con pareja?	¿Vive con al menos un hijo/a (suyo, de su pareja o de ambas, natural o adoptado)?	¿Vive con alguna otra persona (que no sea pareja, hijo/a o progenitor)?	¿Alguna de las personas con las que convive tiene más de 70 años?	¿Alguna es menor de 18 años?	¿Alguna de tiene alguna discapacidad o necesita ayuda para valerse por sí misma?
Sí	79,1	59,5	14,6	19,1	45,9	16,4
No	20,9	40,5	85,4	80,9	54,1	83,6

Gráfico 2: Situación convivencial de las personas encuestadas (en %)



Fuente: elaboración propia

Con respecto a la pareja, el 79,1% respondió que sí convivía con alguien con quien tenía una relación sentimental y el 20,9% respondió que no. Se conviva con la pareja o no, se preguntó también a los hogares con más de una persona si la convivencia era con un hijo o hija (natural, adoptado, aportado por su pareja...) y el 59,5% respondió que sí y el 40,5% que no.

Por su parte, con alguien menor de 18 años convive el 45,9% de la muestra. Esta cifra representa 14 puntos menos que la obtenida cuando se preguntó si se vivía con un hijo/a, por lo que se puede entender que un 10% de la muestra convive con sus descendientes mayores de edad. La convivencia con otras personas que no sean ni parejas, ni padres, ni hijos (pudiendo ser amigos, otros familiares, exparejas...) se reduce al 14,6%.

Con independencia de quién sea la persona con la que se convive (parejas, padres, madres, suegros, hijos, amigos...) el 16,4% de los habitantes de los pueblos de Ciudad Real consultados afirmaron que convivían con alguien que no puede valerse por sí mismo (niños, ancianos...) o con discapacidad.

Al consultar sobre si la cohabitación tenía lugar con alguno de los progenitores, el 78,9% respondió que no; sin embargo, entre quienes respondieron que sí, los resultados demuestran que es más habitual que en el medio rural las personas convivan con su madre (6,3%) que con su padre (2,9%). El dato anterior, sin embargo, queda explicado por la mayor longevidad de las mujeres con respecto a los hombres. Con ambos progenitores convive el 10,2% de la muestra y con su padre o su madre y la pareja de alguno de ellos, el 1,7%. Se preguntaba a continuación si alguna de las personas con las que se comparte hogar es mayor a 70 años, respondiendo afirmativamente el 19,1% de la muestra. Este porcentaje es bastante similar al que anteriormente había declarado vivir con su madre, padre, ambos o alguno y su pareja (21,1%), por lo que se podrían relacionar ambas cifras e intuir que la convivencia con los progenitores es habitual cuando alguno de ellos supera esta edad.

Tabla 5: *distribución (en %) de la convivencia con algún progenitor*

	¿Vive con su padre o con su madre, con ambos progenitores, o con uno de ellos y la pareja de este?
Padre	2,9
Madre	6,3
Ambos progenitores	10,2
Padre o madre y la pareja de este/a	1,7
No vivo con ellos	78,9

Fuente: elaboración propia

Para continuar se ha hecho uso de la técnica estadística de la tabla cruzada, es decir, que se ha analizado la asociación estadística entre dos variables (en este caso el hogar y las características sociodemográficas) para comprobar si alguna categoría de una variable mostraba una relación especial con otra categoría de la variable cruzada.

En el primer caso, se han cruzado las categorías de la variable hogar (vivir solo, en pareja, en pareja y con hijos, en un hogar monoparental o monomarental, con padres, con padres y con

hijos y otros casos), con las categorías de la variable sexo (hombre y mujer). La tabla cruzada en general demuestra que estas dos variables están asociadas, existe relación entre ellas. En concreto, los datos muestran que hay asociación negativa en el caso de los hombres con vivir con pareja e hijos, es decir, estas categorías se relacionan de forma inversa, ser hombre reduce la asociación con convivir de este modo. Y ser mujer la aumenta.

Al igual ocurre para el caso de vivir en un hogar con padres y con hijos, que ser hombre reduce la posibilidad de que esto ocurra de forma estadísticamente significativa. Y ser mujer la aumenta. En resumen, es más probable que una mujer viva sola con sus hijos o que viva con su pareja y sus hijos a que así viva un hombre. Sobre el resto de categorías de la variable hogar, no se encuentra asociación estadísticamente significativa con el sexo.

Sobre el cruce de la variable hogar con la edad, codificada ésta en los tramos 18-34, 35-49, 50-64 y mayores de 65, se han obtenido también resultados interesantes. Ser mayor de 65 años demuestra una fortísima asociación estadística con el hecho de vivir solo, mientras que ser menor de 49 años convierte en negativa la asociación entre estas dos variables. Igual comportamiento se observa a la hora de vivir en pareja, donde destacan los adultos mayores con mayor probabilidad de que ésta sea su opción y los mejores de 49 años como inversamente relacionados con la convivencia en pareja. En la convivencia con pareja e hijos destaca, por su alta asociación, el grupo de edad de 35 a 49 años, en la situación de vivir con los padres destaca el grupo de 18 a 34 y con padres e hijos, tanto el grupo más joven como el de 50 a 64 años, siendo negativa la asociación en las otras dos categorías: 35 a 49 y mayores de 65 años.

La situación de convivencia cruzada con la formación (sin estudios, estudios primarios, bachiller o universitarios), muestra que la relación entre no tener estudios y haber estudiado una carrera, es perfectamente simétrica: donde los estudios universitarios se relacionan positivamente con una categoría de hogar, lo hacen negativamente aquellos sin estudios y viceversa. En la convivencia solo o sola, la asociación es positiva para los universitarios y negativa (en un grado alto) para aquellos sin estudios, pero a la inversa ocurre con vivir en pareja, que se encuentra asociada en un sentido positivo con no tener estudios y negativo con haberse graduado de una carrera. Sobre vivir en pareja con hijos o con los padres, las personas sin estudios se encuentran asociadas negativamente, es decir, es poco probable que esta sea su opción habitacional, al contrario de lo que ocurre cuando se tienen estudios universitarios.

En cuanto a la situación laboral (trabaja, jubilado, parado, estudiante o trabajador/a en el cuidado de su hogar), el colectivo que con mayor fuerza estadística se relaciona con vivir en soledad es el de los jubilados, pero también destacan estos mayores en la asociación con vivir en pareja. Las personas que trabajan en el cuidado del hogar también viven mayoritariamente en pareja, pero no así quienes trabajan, pues se demuestra relación negativa entre el trabajo productivo y la convivencia con el o la compañera sentimental. Sí es cierto que quizá este dato lo explique la alta asociación que existe entre trabajar y convivir con pareja e hijos. Ser estudiante se asocia en un alto grado con vivir con los padres y dedicarse al hogar se asocia con vivir con padres e hijos.

Cuidados: la ventaja de la proximidad

El conocer a toda la gente del pueblo, se ayudan. Son como una piña⁶

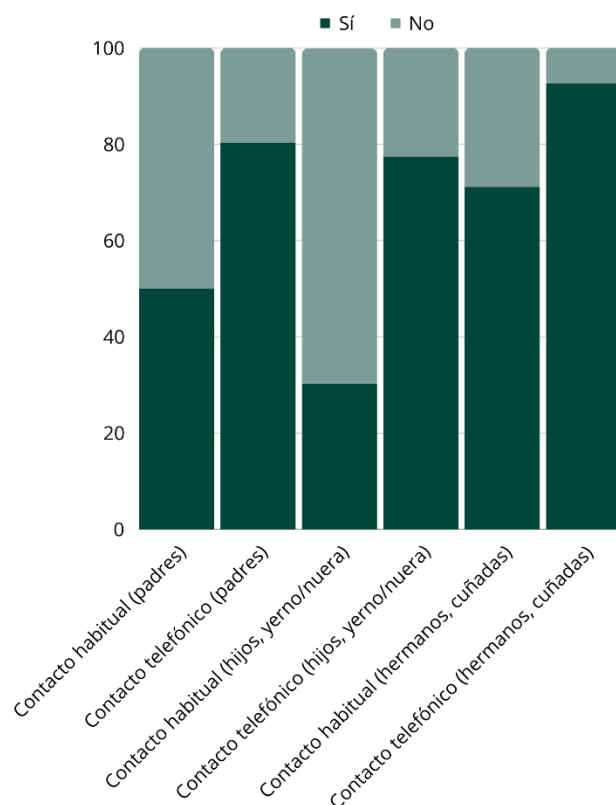
Este apartado se dedicará al análisis de las relaciones interpersonales y de ayuda mutua que tienen lugar en los municipios rurales de Ciudad Real. La sección comenzaba preguntando por el contacto físico (diario o varias veces por semana) que se mantiene con padres, madres suegros o suegras que viven cerca pero no en el hogar de la persona encuestada.

Tabla 6: *Contacto habitual físico o telefónico (en %) con distintos familiares*

	¿Tiene contacto físico habitual con sus padres o suegros que no viven con usted?	¿Tiene contacto telefónico habitual con sus padres o suegros que no viven con usted?	¿Con algún hijo/a, yerno o nuera que no viva con usted, tiene contacto físico habitual?	¿Tiene contacto telefónico habitual con algún hijo/a yerno/nuera, que no vive con usted?	¿Tiene contacto físico habitual con algún hermano/a, o cuñado/a, que no vive con usted?	¿Tiene contacto telefónico habitual con algún hermano/a, o cuñado/a, que no vive con usted?
Sí	50,0	80,3	30,2	77,4	71,1	92,6
No	50,0	19,7	69,7	22,6	28,9	7,4

⁶ Esta frase corresponde a una respuesta literal de una persona encuestada ante la pregunta ¿Cuál es el principal beneficio de vivir en su pueblo?

Gráfico 3: *Contacto habitual físico o telefónico (en %) con distintos familiares*



Fuente: elaboración propia

Ante esta pregunta, exactamente la mitad de la muestra (50,0%) responde sí tener contacto físico habitual con sus ascendientes o los de su pareja, mientras que la otra mitad responde que no. Al consultar a estos últimos sobre los motivos del no contacto, el 74,2% dice que no contacta porque no tiene con quién contactar, el 11,1% responde que no mantiene contacto físico habitual porque los ascendientes no viven cerca y el 14,8% declara otros motivos. A quienes respondieron que sí tienen contacto físico habitual y que no lo tienen o porque no pueden debido a la distancia a la que se encuentran estos familiares o por otra razón, se les consultó a continuación si mantenían contacto telefónico, respondiendo afirmativamente el 80,3% y negativamente el 19,7%.

Iguals preguntas se formularon en torno a hijos, hijas, yernos o nueras, respondiendo que sí mantienen contacto físico habitual el 30,2% de los encuestados y que no el 69,8%. ¿Y por qué no se mantiene este contacto? En el 70,2% de las ocasiones porque no existe con quién mantenerlo, en el 13,3% porque no viven cerca y en el 14,1% por otra razón. A quienes sí mantienen contacto físico habitual o no pueden mantenerlo por la distancia o por otras razones, se les consultó si se llamaban por teléfono de forma frecuente, respondiendo que sí el 77,4% de los encuestados y que no el 22,6%. Como se puede observar, estas cifras son más bajas que las obtenidas al preguntar por el contacto con los ascendientes.

Con respecto al contacto físico con hermanas, hermanos, cuñadas o cuñados, el 71% de los consultados manifiesta sí encontrarse de forma habitual, todos los días o varias veces por semana. Al 28,9% restante que no se ve frecuentemente con sus hermanos o cuñados, se le preguntó por los motivos, declarando 22,6% que no tenía ni hermanos ni cuñados, el 65,1% que no los puede ver con asiduidad porque no viven cerca y el 12,4% declaró otros motivos. Cuando sí hay contacto y cuando no lo hay por causa involuntaria o por otros motivos, en el 92,6% de los casos lo que sí existe es contacto telefónico habitual. Este porcentaje es mayor aún que el reportado para el contacto con los ascendentes.

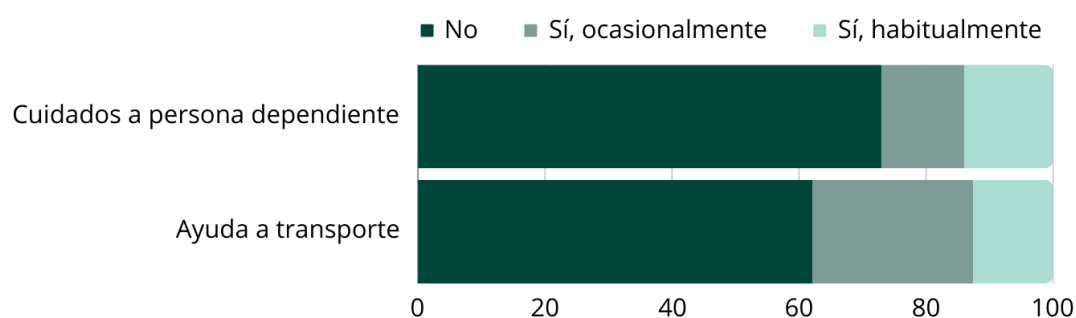
Recogida toda la información, no resulta sorprendente la aseveración de una persona encuestada sobre lo mejor de vivir en su pueblo: *vivir en el pueblo es estar siempre con la familia*.

A continuación, se ha preguntado a los habitantes de los pequeños municipios de Ciudad Real si ayudan o son ayudados en tareas de cuidados y de transporte. Las respuestas han sido cruzadas con distintas características sociodemográficas para descubrir qué perfiles son los que más ayuda prestan y qué perfiles son los que más ayuda reciben.

Tabla 7: prestación de ayuda altruista en los cuidados personales y el transporte para otra persona (en %)

	¿Ud. ayuda en cuidados personales a alguna persona mayor, algún menor o algún dependiente (tareas domésticas, aseo, comida, vigilancia, etc.)?	¿Ud. ayuda para el transporte de alguna persona (llevarla a compras, centro de salud, colegio, administración, etc.)?
No las realiza	73,0	62,1
Sí, ocasionalmente	13,0	25,3
Sí, habitualmente	14,0	12,6

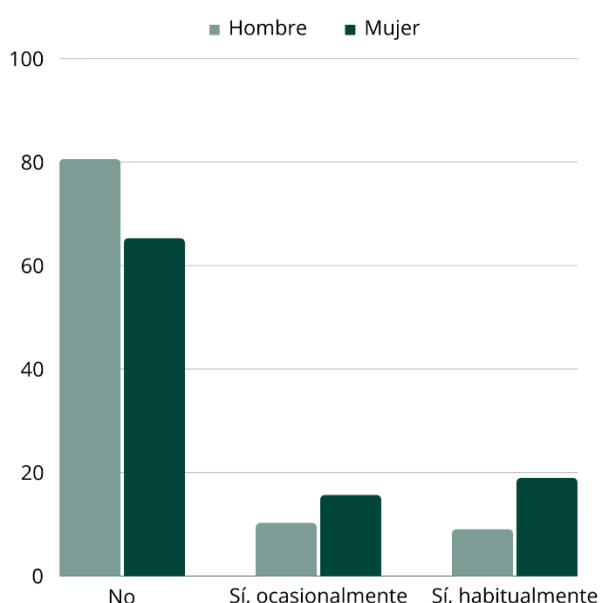
Gráfico 4: prestación de ayuda altruista en los cuidados personales y el transporte para otra persona (en %)



Fuente: elaboración propia

Sobre la pregunta ¿Ayuda usted en cuidados personales a alguna persona mayor, algún menor o algún dependiente (tareas domésticas, aseo, comida, vigilancia, etc.)?, el 27% de la muestra ha respondido que sí, ya sea ocasional o habitualmente. Si se cruza esta respuesta con las categorías de la variable sexo, se observa que ser mujer se asocia positivamente con la dedicación a los cuidados, mientras que ser hombre lo hace de forma negativa. Por edad, tener más de 65 años se relaciona con no ayudar en los cuidados personales a personas dependientes. Son las personas con entre 50 y 64 años quienes tienen más probabilidad de colaborar en cuidados a personas dependientes. Por situación laboral, se observa que las personas en desempleo demuestran fuerte asociación con la dedicación a los cuidados ocasionalmente. En ayudar en cuidados personales a personas que lo necesiten, estar trabajando aumenta la probabilidad de la respuesta “sí, habitualmente”. De este modo, se puede observar que el perfil que “más cuida” es el de mujeres, entre 50 y 64 años paradas o trabajadoras.

Gráfico 5: Ayuda en los cuidados personales de otra persona en función del sexo



Fuente: elaboración propia

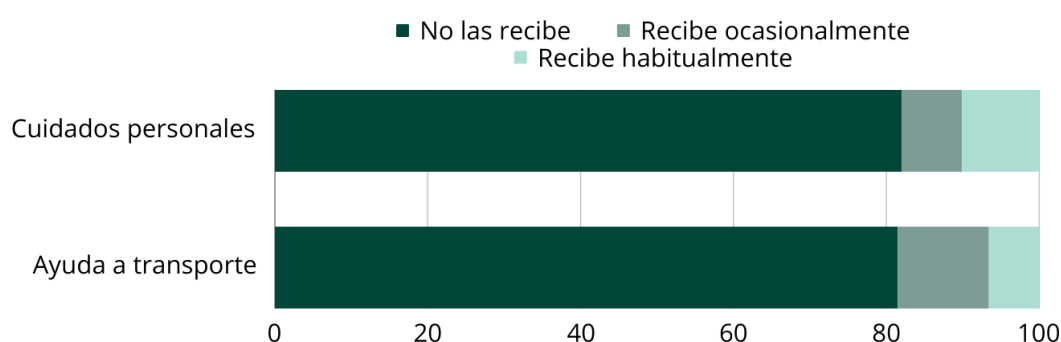
Cuando en lugar de sobre los cuidados se pregunta por la ayuda para el transporte de alguna persona (llevándola de compras, al centro de salud, al colegio, etc.), resulta curioso comentar que el sexo no juega un papel significativo en esta colaboración. Sí lo hace la edad, pues todas las categorías de edad inferior a 64 años se relacionan de forma positiva con realizar ocasionalmente esta labor de transporte. El nivel de formación exclusivamente determina ayudar en el transporte de alguien en el caso de quienes no tienen ninguna formación, que se relacionan de forma negativa con ayudar y positiva con no ayudar. Por situación laboral, encontrarse en desempleo y ser estudiante se asocia con ayudar en el transporte de alguien, pero de forma ocasional; es quien está trabajando quien se asocia con que esta ayuda se preste de forma habitual. Es decir, que quien más colabora en el transporte es alguien menor de 64 años, hombre o mujer, con alguna formación y que trabaja.

A continuación, las preguntas fueron invertidas, consultándose en este caso si se recibía ayuda (sin pagar por ella) en el cuidado de personas mayores, niños o dependientes y en el transporte.

Tabla 8: *Recepción de ayuda altruista en los cuidados personales y el transporte (en %)*

	¿Alguien le ayuda con cuidados personales para usted u otras personas que viven con usted (mayores, menores o dependientes)?	¿Alguien le ayuda en el transporte de usted o de otras personas que viven con usted (le lleva de compras, al centro de salud...)?
No las recibe	82	81,5
Recibe ocasionalmente	7,9	11,9
Recibe habitualmente	10,2	6,6

Gráfico 6: *Recepción de ayuda altruista en los cuidados personales y el transporte (en %)*



Fuente: elaboración propia

Para el primer caso, los resultados muestran que las mujeres reciben más ayuda habitual que los hombres en el cuidado de personas a su cargo; por edad, ser mayor de 65 años se asocia negativamente con no recibir esta ayuda, por lo que podemos entender que sí cuentan con algún tipo de apoyo para cuidar a las personas que lo necesiten. En cuanto al nivel de estudios, las personas sin ninguna formación se asocian de forma estadísticamente significativa con beneficiarse de esta ayuda tanto de forma ocasional como habitual. Por tanto, el perfil que más ayuda recibe para el cuidado de sus pequeños, mayores y dependientes es una mujer, mayor de 65 años que no tiene estudios.

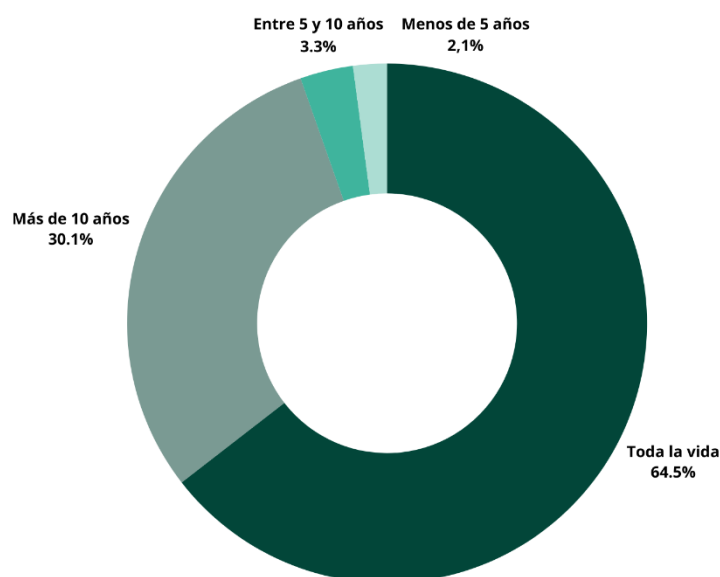
El perfil obtenido tras el análisis de la pregunta ¿Alguien le ayuda en el transporte de usted o de otras personas que viven con usted (le lleva de compras, al centro de salud, etc.)?, los resultados para la ayuda ocasional muestran un perfil muy similar: mujer, de 65 años o más y sin estudios. Además, el cruce de esta pregunta con el nivel de formación muestra que ser universitario/a se asocia de forma estadísticamente significativa con recibir esta ayuda en el transporte de forma habitual.

Trayectoria: el arraigo de las costumbres

Es mi pueblo y quiero vivir en él⁷.

Este pequeño apartado se referirá a la importante cuestión de la despoblación, pues se interrogaba a la muestra sobre su intención de cambiar su residencia y en caso afirmativo, los motivos y el destino de la mudanza. Se comenzaba esta sección preguntándole a los habitantes cuánto tiempo llevaban viviendo en su pueblo y los resultados son muy claros: el 64,5% lleva en el pueblo toda la vida y el 30,1% más de diez años. Sólo el 2,1% de los encuestados vive en el pueblo hace menos de 5 años. En este sentido, declara la muestra al consultarle por lo mejor de su pueblo: *Es el pueblo en el que me casé*.

Gráfico 7: tiempo de residencia en el pueblo



Fuente: elaboración propia

Con independencia de cuánto tiempo llevaran en el pueblo, se les preguntó a continuación si pretendían mudarse en los próximos meses y, de 500 personas encuestadas, sólo 16 respondieron que sí. Entre los motivos que argumentaban los que pretendían marcharse, la mayoría (11 de los 16) se refieren a estudios o trabajo, pero también se menciona la

⁷ Esta frase corresponde a una respuesta literal de una persona encuestada ante la pregunta ¿Cuál es el principal beneficio de vivir en su pueblo?

reagrupación familiar, la necesidad de servicios médicos y la dureza del clima ciudadrealeño en invierno.

¿Y, a dónde van? El 3,6% se mudará dentro del mismo pueblo, el 21,2% se irá a otro pueblo más grande, el 21,5% a Ciudad Real capital, el 41,1% a otra ciudad distinta de Ciudad Real, el 3,6% al extranjero y el 9,1% aún no lo sabe (o no contesta). Por edad, es la horquilla que comprende los 18 a los 34 años la que se asocia, con gran potencia estadística, con la intención próxima de mudarse.

Actividad: oficio y beneficio

La agricultura, que es un pueblo agricultor⁸.

Este apartado pretende averiguar a qué se dedica la población de los pueblos de la provincia de Ciudad Real, utilizando para ello preguntas sobre la formación, la situación laboral, las condiciones del empleo (si se tiene), el trabajo informal...

En cuanto al nivel de formación, el 9,5% de la muestra declara no tener ninguna formación, casi la mitad (44,9%) tiene estudios primarios, el 28,7% cuenta con bachiller (o el equivalente de su plan de educación) y el 16,5% tiene estudios universitarios. Resulta llamativa la asociación de estas categorías con el sexo de los encuestados, pues las mujeres presentan una destacable asociación tanto con no tener estudios como con haberse graduado de la universidad, mientras que los hombres se distribuyen más homogéneamente entre las categorías. Estos resultados muestran que las mujeres, o bien no estudian, o si lo hacen es hasta conseguir una carrera. Por edad, las personas mayores de 65 años están fuertemente ligadas a la categoría "Sin estudios" y las personas entre 18 y 34 se asocian positivamente tanto con los estudios de bachillerato como con los universitarios.

A pesar de lo anterior, un alto porcentaje de las personas encuestadas han respondido, con formulaciones diversas, que el problema principal de vivir en su pueblo es: *la falta de trabajo para la juventud*. Se encuentran también expresiones más generalistas, pero de gran grosor: *el trabajo está bastante mal; el pueblo está tiritando laboralmente hablando*.

Sobre la situación laboral, el 51,3% de la muestra declara estar trabajando, el 26,3% ser jubilado/a o pensionista, el 9% se dedica a cuidar su hogar y su familia, el 8,8% está

⁸ Esta frase corresponde a una respuesta literal de una persona encuestada ante la pregunta ¿Cuál es el principal beneficio de vivir en su pueblo?

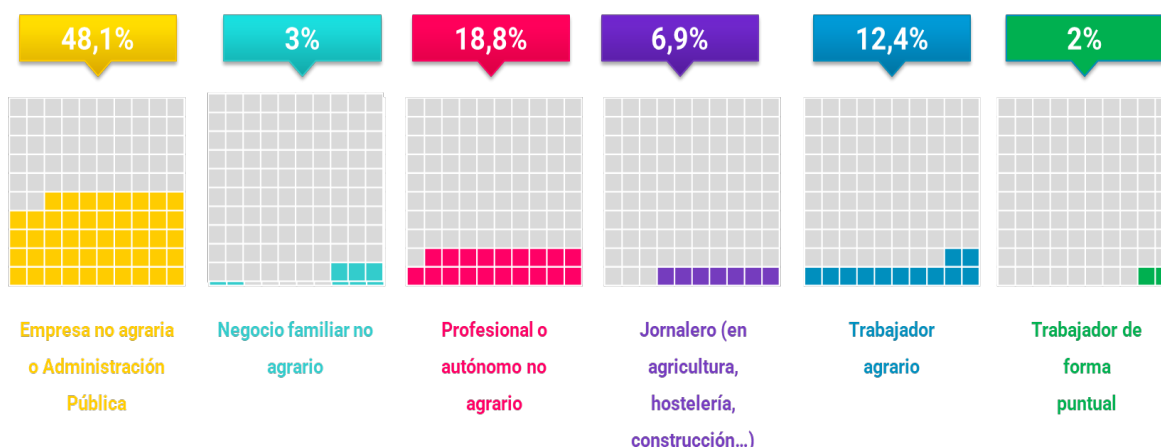
desempleado/a y el 2,8% estudia. Entre los que trabajan, el rango etario con mayor asociación estadística (más probabilidad hay de que trabajen) es de 35 a 49 años, seguido de aquellos entre 18 y 34 años. Los pensionistas se asocian, de forma intuitiva, con el grupo mayor de 65 años; los parados se encuentran principalmente en el grupo de 50 a 64 años; los estudiantes entre los menores de 34 y las personas dedicadas en exclusiva a su hogar también entre los mayores de 65.

Por sexo, las mujeres se asocian con mayores niveles de paro y con el empleo no remunerado en el hogar, mientras que los hombres se relacionan con la categoría “Trabaja”. En cuanto al nivel de estudios, es curioso hacer notar que la asociación estadística de la categoría “Trabaja” es mucho más fuerte con quienes tienen estudios de bachiller que con quienes han estudiado una carrera. Las personas jubiladas y las dedicadas al hogar eminentemente no cuentan con estudios y las personas paradas tienen estudios primarios.

A las personas que declararon no estar trabajando (algo menos de la mitad de la muestra) se le preguntó a continuación si además de ser parados, estudiantes, jubilados, etc., trabajaban de forma esporádica o incluso sin cobrar en el campo, cuidando a personas, ayudando en un bar... Esto es lo denominado trabajo informal. Sólo el 12,7% de los encuestados respondieron que sí. La respuesta afirmativa a esta respuesta se asocia de forma significativa con tener menos de 34 años.

Para desgranar las características del empleo rural ciudadrealeño, el cuestionario realizó diversas preguntas sobre su empleo a las personas que habían declarado trabajar (ya fuera de manera formal o informal). En primer lugar se le pidió a la muestra que describiera su situación en el trabajo, repartiéndose las respuestas del siguiente modo: el 48,1% trabaja para una empresa no agraria o para la Administración pública como asalariado, el 3% en un negocio familiar no agrario, el 18,8% es un profesional o autónomo no agrario, el 6,9% es jornalero/a (en agricultura, hostelería, construcción...), el 12,4% es trabajador agrario (agricultor o ganadero), el 2% actualmente trabaja pero de forma puntual y el resto de la muestra se encuentra en otra situación. Si se cruzan estos resultados con la variable edad, exclusivamente se encuentra significación estadística entre el grupo más joven (18-34 años) y la categoría “Profesional o autónomo no agrario”, siendo esta relación negativa: los jóvenes se encuentran por debajo de la media en esta categoría. Es decir, que el emprendimiento rural no agrario no es atractivo para la juventud.

Gráfico 8: Dedicación laboral



Fuente: elaboración propia

Por sexo, las mujeres presentan asociación positiva con trabajar para la Administración o para una empresa no agraria y con trabajar, pero de forma puntual, no fija ni regular. Por su parte, los hombres se asocian con el emprendimiento no agrario, los trabajos profesionales no agrarios y la dedicación a la ganadería y la agricultura.

En cruce de la situación laboral con el nivel de estudios: las personas con estudios universitarios se encuentran por encima de la media en la dedicación a la administración, las personas con estudios de bachillerato se asocian a la categoría “Profesional, autónomo o empresario no agrario” y las personas sin estudios o con formación elemental, con los trabajos agrarios.

También a la población encuestada trabajadora (formal e informal) se le solicitó que especificaran cuál era su trabajo, obteniéndose los siguientes resultados: profesionales o directivos 18,9%, cuadros medios 8,2%, trabajos administrativos 11,6%, trabajos en comercio y hostelería 10,7%, oficios 6,6%, trabajos industriales 3,6%, trabajos manuales no cualificados 10,4%, trabajos agrícolas 16% y limpieza o cuidado de personas 7,5%.

Entre todas estas opciones, tener estudios universitarios destaca por su asociación con las opciones profesionales (abogada, maestra, médico, ingeniería...) y con las tareas administrativas; haberse graduado de bachillerato se relaciona con los trabajos industriales; tener estudios primarios se asocia con desempeñar un oficio (albañil, panadera, costurero, esteticista, jardinero, peluquera, etc.) y con la limpieza y el cuidado; no tener estudios se asocia con los trabajos agrícolas. Por sexo, las mujeres destacan en los cargos profesionales, directivos, administrativos y de limpieza y los hombres en los oficios y en el trabajo en el campo.

En cuanto a la jornada laboral, el 70,6% de la muestra declara trabajar a jornada completa, el 12,7% a jornada parcial y el 14,7% trabaja por horas. Como puede resultar intuitivo, tener estudios básicos o no contar con formación se asocia con la mayor precarización del trabajo por horas, ahora bien, sí resulta sorprendente que no se ha encontrado asociación estadísticamente significativa entre los estudios universitarios y el trabajo a jornada completa: la asociación del trabajo a 40 horas semanales se manifiesta entre quienes declaran estudios de bachillerato. Por sexo, hay fuerte asociación entre los hombres y la jornada completa y las mujeres y la jornada parcial.

Y ahora bien ¿todas estas horas trabajadas se cotizan? Para el 85,8% de la muestra sí, por todo el tiempo trabajado. Sin embargo, para el 1,7% no se cotizan todas las horas trabajadas y para 12,1%, no se cotiza ninguna.

Sobre el tipo de contrato declarado por las personas asalariadas en labores no agrarias, se encuentra la siguiente distribución porcentual: 73,7% es de duración indefinida y 22,4% es temporal o eventual. Por sexo, hay fuerte asociación entre los hombres y la contratación indefinida y las mujeres y la contratación temporal.

Para terminar esta sección, el cuestionario indagaba sobre el trabajo doméstico, aquel que ocurre en la esfera privada. Ante la pregunta ¿Colaboras en las tareas del hogar? La distribución de frecuencias es la siguiente: 4,5% nada o muy poco, 20,6% poco, 42,1% mucho y *me ocupo solo o casi únicamente del hogar* 32%. Esta variable, en interacción con la variable edad, muestra que es el grupo de entre 18 y 34 años quien destaca por su alta asociación con la respuesta “Mucho”, pero también es este colectivo en el que se reconocen valores por debajo de la media en la categoría “me ocupo solo o casi exclusivamente”. Es decir, que las personas adultas menores de 34 años trabajan mucho en su hogar, pero también lo hacen fuera de él.

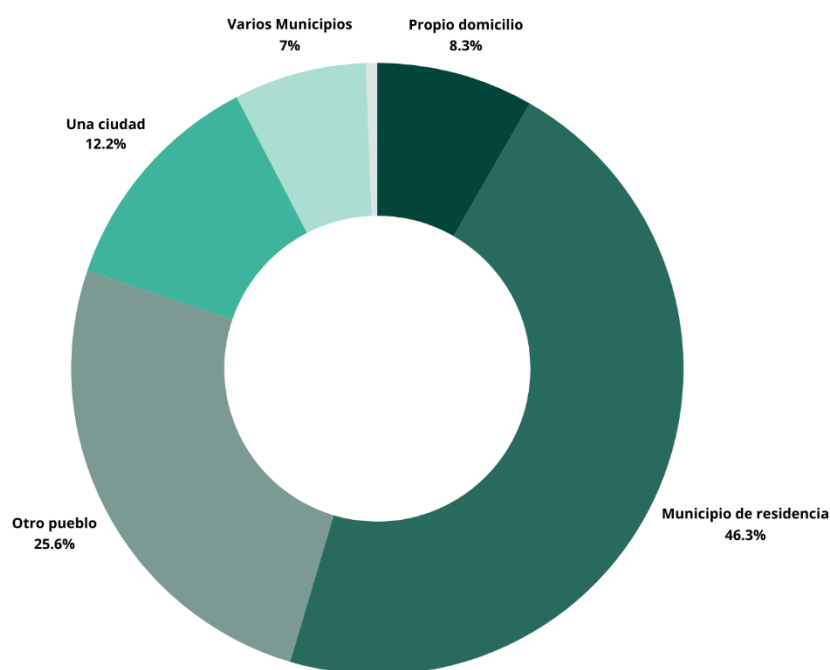
Por sexo, los resultados son abrumadores en cuanto a la relación de las mujeres y la desvinculación de los hombres con el trabajo doméstico. Por nivel de estudios: aquellos sin formación alguna se asocian fuertemente con la categoría *No colaboro nada*, quienes cuentan con estudios primarios se asocian con *Un poco* y tanto haber terminado bachillerato como una carrera demuestran relación con la categoría *Mucho*.

Movilidad, medios de transporte... Y sus circunstancias

La comodidad de ir andando a todos sitios⁹

Esta sección se dedicará al análisis de los desplazamientos y de la movilidad en general de los habitantes de los pueblos de Ciudad Real. Este apartado cuenta con tres secciones: la primera dirigida a los desplazamientos hacia los lugares de estudio o trabajo (en la que solamente han participado quienes hayan declarado estas situaciones), la segunda referida al vehículo personal y la tercera al transporte colectivo. En relación con la movilidad, el análisis de datos cualitativo muestra la alta valoración de los habitantes rurales a la facilidad de los desplazamientos: *Es un pueblo muy tranquilo, donde no hay aglomeraciones ni tráfico. Sales y estás en la calle.*

Gráfico 9: Lugar de trabajo/estudio



Fuente: elaboración propia

Para comenzar a analizar los desplazamientos, en primer lugar, resulta imprescindible consultar por el lugar en el que se trabaja o estudia. El 8,3% de los encuestados y las encuestadas declara trabajar o estudiar en su propio domicilio, el 46,3% en el mismo pueblo en el que vive (demostrando esta categoría asociación con quienes manifiestan contar con estudios primarios), el 25,6% en otro pueblo distinto (demostrando la estadística asociación entre esta categoría y haberse graduado en la Universidad), el 12,2% en una ciudad, el 7% en varios pueblos (opción

⁹ Esta frase corresponde a una respuesta literal de una persona encuestada ante la pregunta ¿Cuál es el principal beneficio de vivir en su pueblo?

en la que destacan los hombres sobre las mujeres) y 2 personas (el 0,6% de la muestra) trabaja o estudia en el extranjero.

A continuación, se consultó a todos aquellos que trabajan o estudian, pero no lo hacen desde su domicilio, cómo se desplazaban al lugar de trabajo/estudio y cuánto tiempo debían invertir para llegar y para volver. Sobre la primera cuestión, el 63,6% declara llegar conduciendo (opción asociada con los hombres), el 5,6% en coche, pero conduciendo otra persona, el 2,6% en coche también, pero alternando la conducción propia con la conducción de otra persona, 20,2% andando (categoría en la que las mujeres se sitúan por encima de la media), el 2,3% en moto, el 3,3% en bicicleta y el resto de la muestra, con porcentajes inferiores al 2%, se reparte entre llegar y volver en tren, autobús y otros medios. Si se cruza esta variable con el nivel de ingresos, entre aquellas personas más precarizadas (con ingresos inferiores a 1000 euros al mes) los medios más habituales de transporte son la bicicleta y el coche, pero conduciendo otra persona. Igual asociación se encuentra entre el transporte en moto y percibir entre 2000 y 3000 euros de ingresos mensuales.

Sobre la segunda cuestión, dedicada al tiempo de *commuting* o desplazamiento del hogar al lugar de trabajo/estudio y viceversa, la distribución de frecuencias es la siguiente: el 45,7% declara menos de 20 minutos de desplazamiento, el 37,2% entre 20 minutos y una hora, el 10,6% entre una y dos horas y el 6,5% más de dos horas (situándose los hombres, en esta opción, por encima de la media).

Gráfico 10: tiempo de desplazamiento hasta el lugar de trabajo/estudio



Fuente: elaboración propia

La segunda sección, dedicada a los medios de transporte y dirigida a la totalidad de la muestra, comienza consultando a los ciudadrealeños si su hogar cuenta con algún vehículo para el uso y

disfrute particular. El 89,5% de los encuestados respondieron que sí y el 10,5% que no. Si se indaga en la asociación estadística entre contar o no con vehículo particular y distintas variables sociodemográficas, se observa que en relación con la respuesta *Sí* se encuentran: los hombres, las personas entre 35 y 64 años, con estudios o bien de bachillerato y equivalentes o bien universitarios y los trabajadores. En relación con la respuesta *No*, se encuentran: las mujeres, mayores de 65 años, sin estudios y en situación laboral “jubilado/a o pensionista”. Si se analizan las frecuencias del número de vehículos por hogar, la opción más repetida es tener un coche, moto o furgoneta para uso particular por casa, con un 37,5% de las respuestas. A esta cifra le siguen dos vehículos (34,6%) y tres (17%).

A continuación, el cuestionario consultaba a las personas encuestadas si tenían carné de conducir, respondiendo el 79,9% de la muestra que sí y el 20,1% que no. La asociación estadística con haberse sacado el carné responde al siguiente perfil: hombre, menor de 64 años, con estudios de bachillerato o universitarios y trabajador. En asociación con el no tener carné de conducir se encuentran: las mujeres, mayores de 65 años, sin estudios y o bien jubiladas/pensionistas o bien dedicadas al hogar.

Sólo a las personas que sí aprobaron el carné de conducir se les consultó a continuación la frecuencia con la que conducían, siendo los resultados los siguientes: el 3% afirma no conducir nunca o casi nunca, el 1,1% menos de una vez al mes, el 2,6% como mínimo una vez al mes, el 15,8% frecuentemente (al menos una vez por semana) y el 77,4% diariamente. En esta última categoría, destacan por situarse por encima de la media los y las encuestadas menores de 49 años; igualmente por encima de la media se sitúan los mayores de 65 años tanto en la categoría *Nunca o casi nunca* como en *Al menos una vez por semana*.

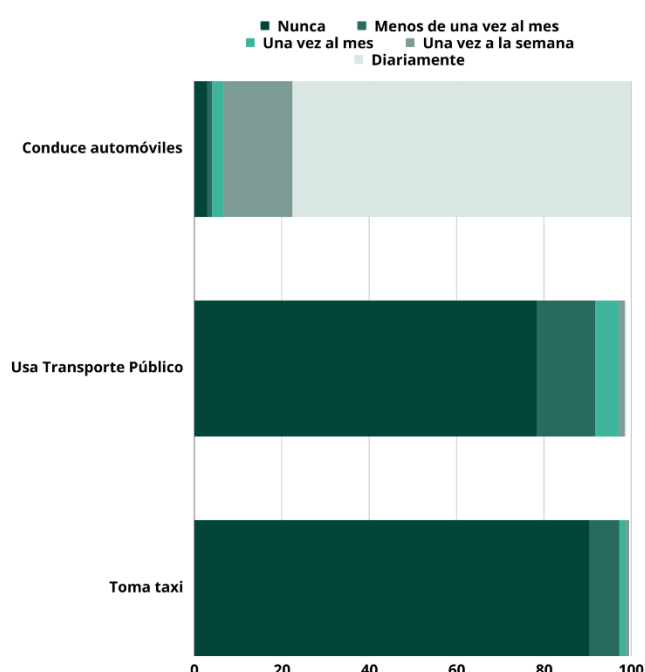
Por su parte, a quienes no tienen carné de conducir o que sí lo tienen, pero no conducen nunca o casi nunca, se les consultó si solían viajar habitualmente en coche (conducido éste por otra persona). El 75,9% respondió que sí y el 24,1% que no.

El tercer subapartado de esta sección se refiere al transporte público y al servicio de taxi existente en el municipio, dirigiéndose las preguntas hacia sus características y el uso que se hace del mismo.

Tabla 9: Frecuencia de uso de distintos transportes (en %)

	¿Con qué frecuencia conduce automóviles?	¿Con qué frecuencia utiliza el transporte público?	¿Con qué frecuencia utiliza el taxi?
Nunca o casi nunca	3,0	78,3	90,5
Ocasionalmente, menos de una vez al mes	1,1	13,5	6,8
Con alguna frecuencia, al menos una vez al mes	2,6	5,3	1,4
Con frecuencia, al menos una vez a la semana	15,8	1,4	0,8
Con mucha frecuencia, diariamente	77,4	0,4	-
Por temporadas	-	1,1	0,3

Gráfico 11: Frecuencia de uso de distintos transportes (en %)



Fuente: elaboración propia

En cuanto a la frecuencia de utilización del tren o autobús que llega al pueblo, el 78,3% de la muestra manifiesta no usarlo nunca o casi nunca, el 13,5% ocasionalmente (menos de una vez al mes), el 5,3% como mínimo una vez al mes (asociada esta categoría con ser estudiante), el 1,4% al menos una vez a la semana, el 1,1% lo utiliza por temporadas (situándose los jubilados por encima de la media en esta utilización) y sólo el 0,4% diariamente (destacando en este uso los parados y los estudiantes).

Es el transporte el aspecto consultado sobre el que, en libre expresión, la muestra ofrece críticas más duras: *El transporte puede ser un problema para la gente mayor, hay menos buses que antes y ya no se usan prácticamente. Taxi sólo hay uno, estamos aislados / No hay accesibilidad para poder ir a trabajar; unos días viene de un lado a las 7:30 y otros días de otro a las 8h.*

Con independencia del uso anteriormente descrito, resultaba relevante también conocer cómo es el manejo de la población con los trenes y autobuses en lo referido a subir y bajar del vehículo, comprar billetes, consultar horarios... Las categorías de respuesta ofrecidas fueron: con gran dificultad (seleccionada por el 5,8% de la muestra), con alguna dificultad (10,8%), con facilidad (51,8%) y con mucha facilidad (22,2%). La categoría *Con gran dificultad* queda estadísticamente asociada con los encuestados mayores de 65 años, con personas sin estudios, con jubilados/as o pensionistas y con personas que ingresan menos de 1000 euros al mes. Con la categoría *Con alguna dificultad* se asocia positivamente la muestra con un nivel de ingresos mayor a 6000 euros mensuales; con la categoría *Con facilidad*, las personas que ingresan entre 1001 y 2000 euros y que se han graduado de bachillerato o sus equivalentes y con la categoría *Con mucha facilidad*: la muestra entre 35 y 49 años, trabajadora, con estudios universitarios y con ingresos mensuales tanto entre 2001 y 3000 como entre 4001 y 5000.

Para finalizar con el presente análisis de la movilidad en los municipios rurales de Ciudad Real, se consultó a la muestra sobre si en su pueblo, o al menos en algún municipio cercano, hay servicio de taxi. Ante esta pregunta, el 86,7% de la muestra responde que sí (destacando de forma estadísticamente significativa en esta respuesta los habitantes de pueblos entre 5001 y 1000 habitantes) y el 13,3% que no (eminentemente residentes en municipios con población inferior a 2000 habitantes).

Ahora bien, ¿Este servicio se utiliza? Por parte del 90,5% de la muestra no, nunca o casi nunca. El 6,8% lo usa ocasionalmente, menos de una vez al mes, el 1,4% como mínimo una vez al mes (relacionándose esta opción con ser hombre, menor de 34 años y trabajador), el 0,8% al menos una vez a la semana (destacando en esta categoría tener cumplidos entre 18 y 34 años, ser estudiante y vivir en un hogar en el que los ingresos mensuales oscilan entre 4001 y 5000 euros) y 0,3% lo utiliza por temporadas.

Conectividad. Internet: el futuro en el presente

No me llegan los correos¹⁰

Esta sección, en el flujo del cuestionario, comenzaba con la frase *Hablemos un poco de nuevas tecnologías*, por lo que a las características de la conectividad en los pueblos encuestados se dedicará el presente apartado. Se comenzó preguntando si en el hogar de la persona encuestada se utilizaba algún ordenador, respondiendo el 75,4% de la muestra que sí (eminentemente

¹⁰ Esta frase corresponde a una respuesta literal de una persona encuestada ante la pregunta ¿Cuáles considera los principales problemas de vivir en su pueblo?

menores de 64 años, con estudios universitarios o de bachillerato, trabajadores y con ingresos en el hogar superiores a 2001 euros al mes). El 24,6% respondió que no (destacando en este caso los mayores de 65 años, sin estudios o con estudios primarios, jubilados o dedicados al hogar y con ingresos inferiores a 1000 euros mensuales).

Para la utilización del ordenador (al menos en la inmensa mayoría de los casos) resulta imprescindible contar con conexión a internet, ya sea fija o móvil, siendo ésta una necesidad cubierta para el 90,9% de la muestra y no cubierta para el 9,1%. Es curioso comentar que el tamaño del municipio no presenta asociación estadística con la ausencia o presencia de conexión a Internet. Sí que se encuentra relacionada esta cuestión, el contar con Internet en el hogar, con: tener menos de 64 años, tener estudios universitarios o de bachillerato y trabajar. No tener conexión a internet muestra asociación estadísticamente significativa con: tener más de 65 años, no tener estudios, ser jubilado/a o pensionista e ingresar menos de 1000 euros al mes.

Gráfico 12: *Porcentaje de población con conexión a internet*



Fuente: elaboración propia

A continuación, se consultó sobre si la persona encuestada poseía un teléfono inteligente (con internet, Whatsapp, Youtube...), respondiendo el 91,2% que sí y únicamente el 8,6% que no. La respuesta afirmativa se relaciona de forma estadísticamente significativa con ser hombre, menor de 64 años, con estudios de bachillerato o universitarios y tanto trabajador como parado. La respuesta negativa muestra asociación estadísticamente significativa con: ser mujer, mayor de 65 años, sin estudios y tanto en situación laboral de jubilación o pensión como de dedicación al hogar.

En cuanto a la utilización de Internet, con independencia del dispositivo, la muestra se distribuye entre el 85,6% que al menos lo utiliza en algunas ocasiones y el 14,2% que reconoce no conectarse nunca o casi nunca. ¿Y quién utiliza internet en los pueblos de Ciudad Real? Predominantemente los hombres, menores de 64 años, con estudios universitarios o de bachillerato, trabajadores o parados y con ingresos en el hogar superiores a 1001 euros al mes.

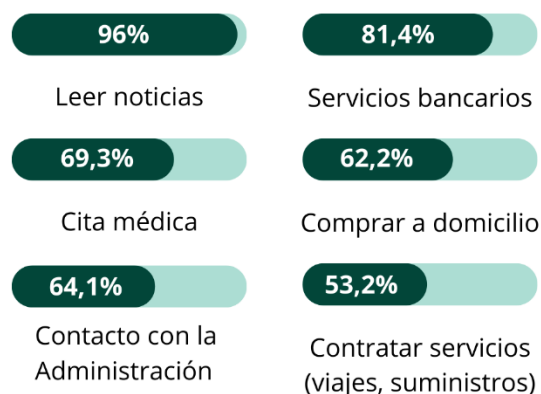
En conexión con los resultados anteriores y consultando únicamente a las personas que declaran utilizar internet, a frecuencia del uso es la siguiente: el 92,1% diaria o casi diariamente (destacando en esta categoría los menores de 34 años, con estudios universitarios y en situación laboral *Trabaja*), el 6,6% al menos una vez a la semana (situándose en esta categoría por encima de la media las personas sin estudios y con ingresos en hogar inferiores a 1000 euros) y el 1,3% menos de una vez a la semana. En este último caso se encuentra asociación con ser mayor de 65 años, no tener estudios, ser jubilado o pensionista e ingresar menos de 1000 euros al mes).

La siguiente pregunta a la que se enfrentaba la población encuestada es conocida como una multipregunta, pues incluye distintas variables. Todas ellas se agrupan bajo el rótulo: *De las siguientes cosas que se pueden hacer por Internet dígame si las ha realizado en los últimos tres meses*. A continuación, se ofrecen distintas actividades para consultar sobre si realización o no.

Tabla 10: Distintos usos de internet (en %)

	Leer noticias, buscar información...	Utilizar servicios bancarios	Concertar una cita médica	Enviar alguna solicitud o formulario a la Administración	Comprar a domicilio	Contratación de servicios, viajes, suministros, etc.
No las ha realizado	4,0	18,6	30,7	37,8	35,9	46,4
Las ha realizado	96,0	81,4	69,3	62,2	64,1	53,2

Gráfico 13: Distintos usos de internet (en %)



Fuente: elaboración propia

Comenzando por leer noticias o buscar información, el 96% declara haber utilizado internet y sólo el 4% no, siendo ésta la actividad para la que se recurre a internet en mayor medida. Estos porcentajes descienden al 81,4% en el caso afirmativo y el 18,6% en el negativo en lo referido a utilizar servicios bancarios por internet. Descienden aún más aún, al 69,3% (lo he realizado) y al 30,7% (no lo he realizado) al consultar sobre si se ha concertado por internet una cita médica. La siguiente cifra afirmativa en la realización de alguna actividad por internet (64,1%) recae

sobre pedir la compra por internet para que llegue al domicilio, reduciéndose al 35,9% quien no realiza esta práctica. En cuanto a relacionarse por internet con la Administración, para el pago de impuestos, subvenciones, becas, registro, etc., las cifras son aún más bajas, pues responde afirmativamente el 62,2% y negativamente el 37,8%.

Sobre este aspecto, además, se recoge malestar entre la población, pues se recoge como el peor problema de la convivencia en el pueblo *la falta de accesibilidad en las cosas a realizar, ahora todo tiene que ser por internet*. La actividad que menor número de personas declaran realizar por internet es la contratación de viajes o suministros (53,2%), siendo el 46,4% el porcentaje muestral que no contrata mediante internet.

Tratando de descubrir qué perfil sociodemográfico se asocia con la realización o no de estas actividades por internet, se ha hecho uso de la estadística bivariada a través de la técnica de las tablas cruzadas. Así, se ha obtenido que con el no uso de internet se asocia: ser mayor de 65 años, ser jubilado/pensionista o dedicarse al hogar, ganar menos de 1000 euros al mes, ser mujer (sólo se asocia con la no contratación de viajes o suministros por internet) y no tener estudios o tener estudios primarios.

Por el contrario, el perfil sociodemográfico situado en el lado favorecido por la brecha digital rural, es decir, quien se sitúa por encima de la media en la realización de las distintas actividades consultadas, es: ser menor de 49 años (a excepción de la utilización de servicios bancarios, que sólo se asocia con la franja de 18 a 34 años), ser hombre (sólo asociado con la contratación de viajes o suministros por Internet), trabajador y haber obtenido un diploma o bien universitario o bien de bachillerato.

Por último, cerrando este apartado sobre la conectividad digital en el medio rural ciudadrealeño, se consultó a la muestra sobre la buena calidad de la conexión móvil y de la conexión de banda ancha (de internet de alta velocidad), además de indagar si el pueblo contaba con suficientes lugares públicos para la conexión a Internet. Sobre las dos primeras cuestiones, la población respondió que sí en el 84,3% y el 75,4% de los casos, respectivamente. Esta cifra desciende al 41,9% al consultar por la disponibilidad de lugares públicos para utilizar internet. Estas tres variables han sido cruzadas con el tamaño del municipio de residencia, sólo resultando asociado de forma estadísticamente significativa *No hay suficientes lugares públicos para conectarse a internet* y número de habitantes inferior a 2000.

Acceso a servicios: qué hay y dónde está

Están cerrando los comercios, no hay relevo cuando se jubilan. Como en la panadería¹¹

En este apartado se consulta a la población de Ciudad Real por su valoración de los diferentes servicios, suministros y actividades que ofrece su pueblo. Esta valoración ha sido recogida en una escala de 11 puntos, correspondiendo el 0 a *Muy mal* y el 10 a *Muy bien*, sin embargo, para ofrecer un análisis claro se ha recodificado esta variable en: muy mala (agrupando los puntos de 0 a 3), ni buena ni mala (de 4 a 6) y muy buena (de 7 a 10).

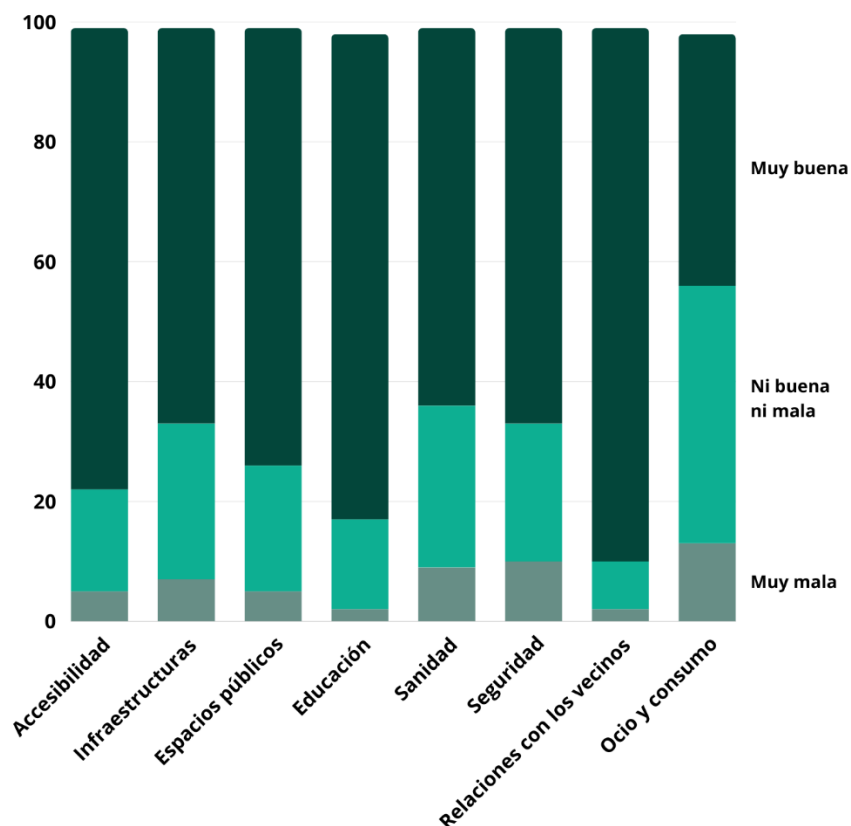
Tabla 11: valoración de distintos aspectos del municipio (en %)

	Accesibilidad	Calidad general de los servicios e infraestructuras	Calidad de los espacios públicos	Servicios educativos	Servicios sanitarios	Seguridad	Relaciones con los vecinos	Posibilidades de ocio y consumo
Muy mala	5,1	7,2	5,4	2,2	9,4	10,6	2	13,9
Ni buena ni mala	17,0	26,8	21,3	15,9	27,5	23,1	8,6	43,2
Muy buena	77,8	66,0	73,2	81,9	63,1	66,3	89,3	42,8

Fuente: elaboración propia

¹¹ Esta frase corresponde a una respuesta literal de una persona encuestada ante la pregunta ¿Cuáles considera los principales problemas de vivir en su pueblo?

Gráfico 14: Valoración de distintos aspectos del municipio (en %)



Fuente: elaboración propia

Así, al consultar por la accesibilidad del pueblo, el 5,1% de la muestra dice que es muy mala, el 17% ni buena ni mala y el 77,8% muy buena. Hay quien afirma que el peor problema de vivir en el pueblo se relaciona precisamente con la movilidad dentro del mismo: *El acerado está malo, e inaccesible para las personas con movilidad reducida*. O persona encuestada comparte esta opinión, pero adelanta un paso reconociendo la causa de la inaccesibilidad: *Faltan buenos alcaldes que hagan buenos caminos*.

Sobre la calidad general de los servicios e infraestructuras de su pueblo (calles, alcantarillados, suministros...), el 7,2% opina que es muy mala (destacando, dentro de la situación laboral, en esta categoría los estudiantes), el 26,8% que es ni buena ni mala (destacando los parados) y el 66% que es muy buena. En relación con los datos anteriores, se recogen varios discursos que denuncian malos olores provenientes de un vertedero, problemas de alcantarillado que obligan a comprar agua embotellada y cortes de luz en la carretera de acceso al municipio.

La calidad de los espacios públicos (son agradables, cuidados, limpios...) recibe la siguiente valoración: 5,4% muy mala (situándose en esta valoración los hombres, los estudiantes y

aquellos que viven en hogares en los que se ingresan más de 4000 pero menos de 5000 euros al mes, por encima de la media), 21,3% ni buena ni mala y 73,2% muy buena.

Se reconocen muy buenas valoraciones a la calidad de los servicios educativos, pues sólo el 2,2% considera que es muy mala, el 15,9% ni buena ni mala (eminentemente en municipios entre 2000 y 5000 habitantes) y el 81,9% que es muy buena (recayendo esta valoración, sobre todo, en los habitantes que viven en municipios de entre 5001 y 10000 habitantes).

En cuanto a los servicios sanitarios, el 9,4% de la muestra opina que son muy malos, el 27,5% que son ni buenos ni malos (en relación con la residencia en un pueblo con población entre 2001 y 5000 personas) y el 63,1% que son muy buenos (opinión mayoritaria entre los mayores de 65 años). La población que vive en municipios de población inferior a 2000 habitantes se encuentra polarizada en esta categoría, pues se asocia de forma estadísticamente significativa tanto con la opción *Muy mala* como con la opción *Muy buena*. Si bien estos resultados no permiten afirmar el “suspense” de la sanidad rural en Ciudad Real, resultan abrumadoras las críticas si se analizan los discursos libres de los encuestados. Se denuncia distancia a centros hospitalarios, falta de especialistas, de ambulancias, restricciones en el horario de atención, falta de facultativos, dejadez del personal sanitario...

Las cuestiones referidas a la seguridad, por su parte, alcanzan los siguientes resultados: para el 10,6% la seguridad es muy mala, para el 23,1% es ni buena ni mala (en relación con la residencia en un pueblo con población entre 2001 y 5000 personas) y para el 66,3% es muy buena (destacando en esta opción los mayores de 65 años). Al igual que en el caso anterior, la población que vive en municipios de población inferior a 2000 habitantes se encuentra polarizada en esta categoría, pues se asocia de forma estadísticamente significativa tanto con la opción *Muy mala* como con la opción *Muy buena*.

Las relaciones con los vecinos es el aspecto consultado que mejor valoración recibe por parte de la población rural de Ciudad real, pues únicamente para el 2% de la muestra son muy malas (siendo este segmento crítico, el de los estudiantes), para el 8,6% son ni buenas ni malas y para el 89,3% son muy buenas (predominantemente tienen esta opinión las personas trabajadoras). No faltan referencias positivas sobre la vida social en las respuestas abiertas de los encuestados, pues hay quien afirma: *Todos nos conocemos porque llevamos viendo ahí toda la vida. O Lo niños juegan en la calle como si fuera su casa. O dejas la puerta de la casa abierta y no pasa nada*. Sin embargo, esta familiaridad, también es considerada una invasión en la intimidad para alguno de los vecinos, pues afirma ante la pregunta del peor problema de vivir en su pueblo: la gente alcahueta, que hay mucha.

Para terminar, las posibilidades de ocio y consumo reciben un 13,9% de respuestas *Muy mala* (encontrándose estas asociadas a municipios con población inferior a 2000 habitantes), un 43,2% *Ni buenas ni malas* y un 42,8% *Muy buena* (encontrándose estas asociadas a la población de municipios entre 5001 y 10000 habitantes). Esta es la categoría que recibe un porcentaje más

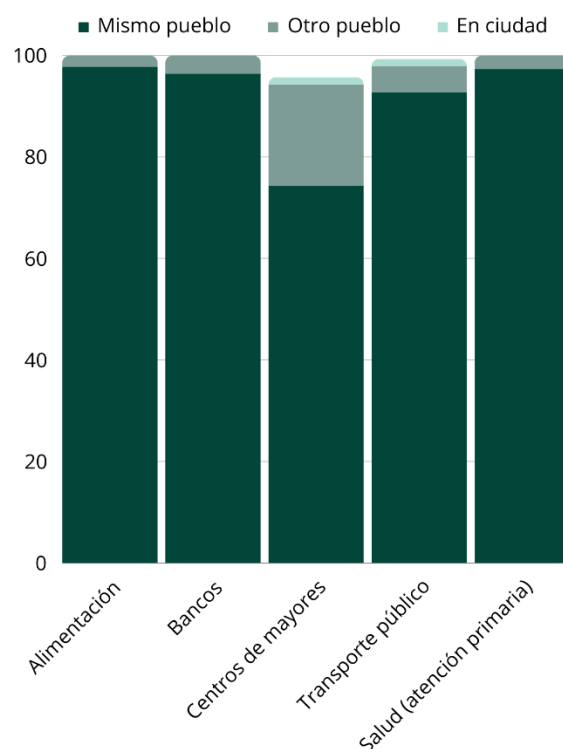
alto de respuestas muy malas. A pesar de lo anterior, al ser consultada la muestra sobre el mayor beneficio de vivir en su pueblo, se han encontrado referencias a la diversión: *Lo mejor son las fiestas y la virgen del Socorro, las fiestas de la carrasca y las fiestas de septiembre. Las tradiciones y costumbres del pueblo, como las fiestas de Santiago.*

Siguiendo, se consultó a la muestra por la situación espacial de diferentes servicios:

Tabla 12: Situación espacial de diversos servicios básicos (en %)

	Las tiendas de artículos de alimentación de uso diario	Los servicios de bancos y ahorros, cajeros automáticos...	Los centros de día para mayores	Los servicios de transporte público (paradas, estaciones...)	Los servicios sanitarios de atención primaria
En el mismo pueblo	97,8	96,4	74,3	92,7	97,3
En otro pueblo	2,2	3,6	20	5,2	2,7
En una ciudad	-	-	1,4	1,5	-

Gráfico 15: Situación espacial de diversos servicios básicos (en %)



Fuente: elaboración propia

En cuanto a las tiendas de alimentación y de otros productos básicos (como higiene personal, limpieza...), el 97,8% de la muestra declara que tiene acceso a ellas en su propio pueblo y el 2,2% debe desplazarse a otro municipio. Esta opción es en la que se recoge mejor accesibilidad en el propio pueblo. Sobre servicios bancarios (cajas de ahorro, cajeros...), el 96,4% de los encuestados los encuentra en el mismo pueblo y el 3,6% debe ir a otro municipio. Los centros de día para mayores son el servicio que recaba peores resultados, pues sólo los encuentra en su pueblo el 74,3% de los encuestados y encuestadas, el 20% debe ir a otro pueblo para disfrutarlos y el 1,4% está obligado a ir a la ciudad.

Los servicios de transporte público (como paradas o estaciones) se encuentran en el mismo municipio en el que residen el 92,7% de la muestra, en otro municipio para el 5,2% y en una ciudad para el 1,5%. El último servicio consultado es la atención primaria sanitaria, encontrándose en el mismo municipio en el que residen el 97,3% de la muestra y en otro pueblo para el 2,7%. En todos los casos se encuentra asociación estadísticamente significativa entre *El servicio se encuentra en mi pueblo* y *Resido en un pueblo con población entre 5001 y 10000 habitantes*. Igual ocurre entre *El servicio se sitúa en otro municipio/en una ciudad* y *Resido en un pueblo con población inferior a 2000 habitantes*.

Brecha urbano-rural: calidad de vida en función del hábitat

*En el invierno se queda el pueblo deshabitado*¹²

En esta última sección, las personas encuestadas han sido preguntadas sobre su preocupación por la despoblación y sobre su valoración de la calidad de vida comparando tres aspectos de la vida en el entorno urbano y el rural.

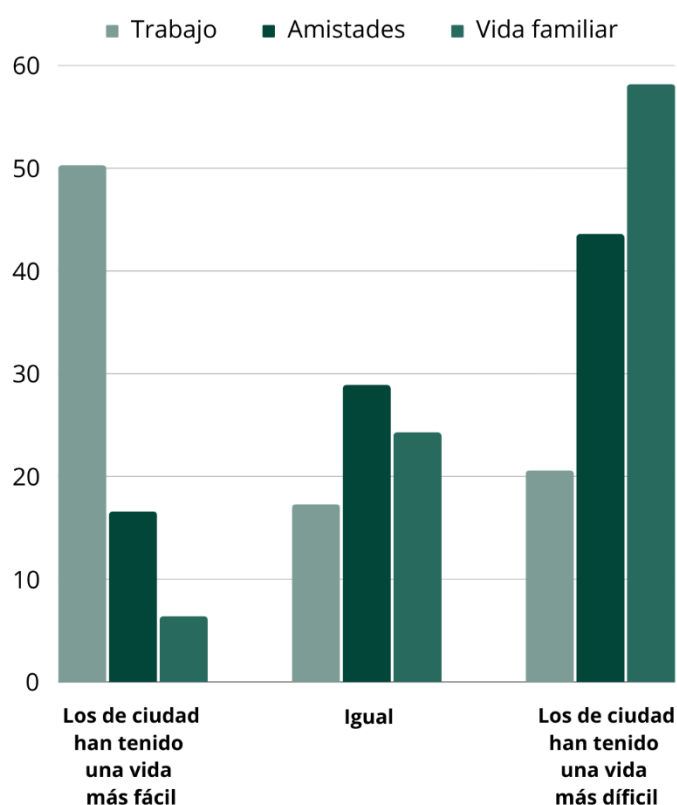
La despoblación es considerada una problemática relevante para el 68,3% de las personas encuestadas. En función del tamaño del municipio, se observa que vivir en un pueblo con menos de 2000 habitantes muestra fuerte asociación con la preocupación por la despoblación, siendo esta relación estadísticamente significativa pero negativa en habitantes de pueblos grandes, con entre 5000 y 10000 habitantes. Es decir, que los pueblos grandes están por debajo de la media en su preocupación por la despoblación. En función del nivel de ingresos, manifiestan mayor asociación con la preocupación por la despoblación los y las encuestadas que ganan menos de 1000 euros al mes, con independencia de su nivel de estudios y su situación laboral. Por edad, se asocia significativamente con la preocupación por la despoblación el grupo de 50 a 64 años.

¹² Esta frase corresponde a una respuesta literal de una persona encuestada ante la pregunta ¿Cuáles considera los principales problemas de vivir en su pueblo?

Con independencia de las asociaciones estadísticas, se reconocen discursos claros entre los encuestados: *nací en este pueblo y me tira la tierra, no he pensado nunca en salir de mi pueblo*.

Por último, se pidió a la muestra que pensara en las personas a las que conocía que se habían ido a la ciudad dejando el pueblo, para preguntarles posteriormente si habían tenido una vida más fácil o más difícil que la de los habitantes rurales en cuanto a trabajo, círculo de amistades y vida familiar.

Gráfico 16: Comparativa urbano-rural en el desarrollo personal y profesional



Fuente: elaboración propia

Los resultados muestran que algo más de la mitad de la muestra considera que la vida laboral es más fácil en las ciudades, pero esta facilidad sólo alcanza el 16,6% en lo referido a construir un círculo de amistades y un 6,4% en cuanto a la vida familiar. En sintonía con lo anterior, no faltan las referencias positivas a la calidad de vida en las respuestas abiertas de los encuestados. Esta misma vida familiar, para el 57,2% de los encuestados es más difícil en las ciudades y hacer amistades, para el 43,6%, también.

Aproximadamente un cuarto de la muestra opina que es indiferente el entorno rural o urbano a la hora de valorar la facilidad para el trabajo, la vida social y la vida familiar. Resulta destacable el hecho de que, al solicitar en respuesta libre cuál es el peor problema del pueblo, todas las

referencias a la falta de trabajo se acompañen del sintagma *para que la juventud no se vaya*. De estos datos posible inferir el matrimonio entre la despoblación y la falta de oportunidades laborales como una unión más que estable.

Sin que se haya incluido en el flujo de cuestionario, pero con un alto porcentaje de respuestas espontáneas, se reconoce como gran beneficio de vivir en el pueblo la relación con la naturaleza y el acceso a una alimentación sana y de proximidad. *Que de eso no hay en las ciudades*.

Entre la calma y la falta de servicios: ventajas y desventajas de vivir en los pueblos

*He nacido aquí y estoy a gusto*¹³

Este último apartado se dedica al análisis de los problemas y beneficios de vivir en su pueblo reportados por la población encuestada. Las respuestas se recogieron de forma abierta, es decir, sin ofrecer categorías de respuesta sino permitiendo que la muestra respondiera libremente su opinión. En ambos casos (problemas y beneficios), se permitió mencionar dos asuntos. Dichas opiniones fueron transcritas literalmente y posteriormente clasificadas (codificadas en distintas categorías) para poder ofrecer la frecuencia con la que cada una de ellas fue mencionada, con independencia de su orden. Los porcentajes que se ofrecen se refieren a los datos válidos, es decir, referidos al total de personas que han citado cada problema o beneficio entre aquellas personas que han respondido esta pregunta, no entre el total de la población encuestada. La columna total se refiere al conjunto de menciones a un problema/beneficio concreto con independencia de su orden de aparición.

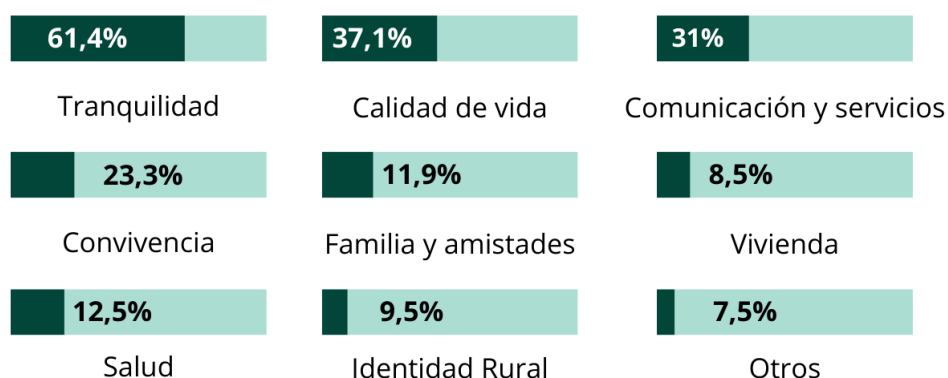
¹³ Esta frase corresponde a una respuesta literal de una persona encuestada ante la pregunta ¿Cuál es el principal beneficio de vivir en su pueblo?

Tabla 13: *beneficios de vivir en el pueblo*

% primer beneficio		% segundo beneficio		% TOTAL
Tranquilidad	56,8	Tranquilidad	7,3	64,1
Calidad de vida	16,2	Calidad de vida	15,5	31,7
Comunicación y servicios	10,1	Comunicación y servicios	20,9	31
Convivencia	3,0	Convivencia	20,3	23,3
Familia y amistades	4,7	Familia y amistades	7,2	11,9
Vivienda	1,0	Vivienda	7,5	8,5
Salud	1,6	Salud	10,9	12,5
Identidad rural	4,2	Identidad rural	5,3	9,5
Otros	2,4	Otros	5,1	7,5
Total	100	Total	100	

Fuente: elaboración propia

Gráfico 16: Beneficios de vivir en el pueblo



Fuente: elaboración propia

En este primer caso, en la consulta por los principales beneficios, las respuestas orbitaban en torno a 8 categorías principales: relacionados con la tranquilidad (no hay ruido, no hay prisa...), con la calidad de vida en el entorno rural (se vive bien, se vive mejor, naturaleza...), con la comunicación del pueblo o con los servicios (el pueblo está bien comunicado, tiene servicios, infraestructuras...), con la sociabilidad (conoces a la gente, solidaridad...), con la familia y amistades (estar cerca de un familiar, crianza...), con la vivienda (tamaño, precio, facilidades, comodidad de la vivienda), con la salud (aire puro, alimentación, menos contaminación...) y con lo que se ha denominado identidad rural (opiniones relacionadas con ser del pueblo de toda la vida, con las tradiciones y fiestas patronales y con la belleza de los municipios).

Las respuestas que no pudieron ser clasificadas en las anteriores categorías se recogieron bajo el título *Otros* (7,5%). Dentro de este *Otros*, se recoge alguna mención a la gestión consistorial y a ventajas económicas, como pagar menos impuestos.

Como se puede observar, el principal beneficio que reconoce la población de los pueblos de Ciudad Real es la tranquilidad, pues ésta se cita en un 64,1% de los casos. Se opina que el pueblo es tranquilo, que vive sin estrés y sin prisa. Muy relacionado con el anterior, el segundo beneficio destacado es la calidad de vida (31,7% de las ocasiones citado). Se han recogido en este título todas las opiniones favorables a los pueblos en comparación con las ciudades o referidas a la naturaleza: *no hay agobios de trabajo como en las ciudades, se vive muy bien en el pueblo en comparación con la ciudad, la calidad de vida de llegar a los sitios pronto con distancias más cómodas y sin tener que madrugar tanto...*

Sobre la comunicación y los servicios, la mayoría de respuestas se refieren a la facilidad de transitar por el pueblo (andando, en bicicleta o en vehículo particular) y a ser pueblos cercanos a núcleos urbanos importantes. Esto supone un beneficio en el 31% de los casos. También la convivencia, el trato familiar, es celebrado por la muestra, pues lo consideran altamente positivo el 23,3% de las respuestas a esta pregunta. En este sentido, se recogen frases como: *las personas se conocen porque llevan viviendo ahí toda la vida, me siento cómodo e integrado en el pueblo,*

el trato en las tiendas es más cercano... La siguiente categoría concreta la anterior, pues se reconoce un subgrupo bastante numeroso (11,9%) que agradece a vivir en el pueblo la proximidad a sus amigos y familiares, además de reconocer los beneficios de la crianza en entornos rurales.

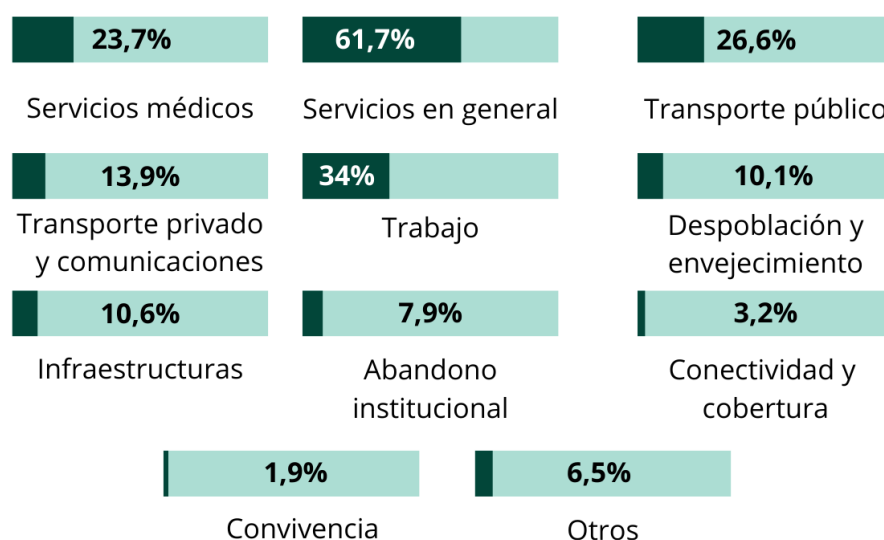
En cuanto a la vivienda, el 8,5% de las respuestas valoran su menor coste en comparación con las ciudades, pues esto le ha permitido en algunos casos acceder a la propiedad, vivir en casas más espaciales en lugar de en pisos... Por su parte, el 12,5% de las respuestas se refieren al hecho beneficioso para su salud vivir en un pueblo, recogiendo opiniones como: *no hay contaminación* o *todo aquí es más sano*. Finalmente, la identidad rural recoge un 9,5% de los favores de los pueblos.

Tabla 14: *problemas de vivir en el pueblo*

	% primer problema		% segundo problema	% TOTAL
Servicios médicos	15,6	Servicios médicos	8,1	23,7
Servicios en general	29,5	Servicios en general	32,2	61,7
Transporte público	13,6	Transporte público	13	26,6
Transporte privado y comunicaciones	6,4	Transporte privado y comunicaciones	7,5	13,9
Trabajo	19,7	Trabajo	14,3	34,0
Despoblación y envejecimiento	5,3	Despoblación y envejecimiento	4,8	10,1
Infraestructuras	2,6	Infraestructuras	8,0	10,6
Abandono institucional	2,2	Abandono institucional	5,7	7,9
Conectividad y cobertura	0,5	Conectividad y cobertura	2,7	3,2
Convivencia	1,0	Convivencia	0,9	1,9
Otros	3,7	Otros	2,8	6,5
Total	100	Total	100	

Fuente: elaboración propia

Gráfico 17: Problemas de vivir en el pueblo



Fuente: elaboración propia

En cuanto a los problemas de vivir en su pueblo, las respuestas fueron recogidas igualmente de forma abierta, por lo que en el proceso de codificación fueron clasificadas en las siguientes categorías: servicios médicos (sanidad, salud, ambulatorios, horarios de atención médica, desplazamientos para atención médica, falta de médicos, no hay especialistas, no hay hospital, no hay urgencias...), otros servicios (comerciales, ocio y cultura, educativos, otros...), transporte público, transporte privado y comunicaciones (necesidad del coche para todo, mal estado del firme...), trabajo (falta de trabajo, falta de oferta de trabajo, falta de trabajo de calidad, expulsión de jóvenes por trabajo, falta de industria, de empresas, lejanía al trabajo, desplazamientos, falta trabajo para mujeres, paro, falta de trabajadores en agricultura...), despoblación y envejecimiento poblacional, infraestructuras (malos olores, malas canalizaciones, agua no potable, poca iluminación...), abandono institucional (se recogen opiniones vertidas sobre el abandono de caminos, la mala gestión consistorial, la falta de atención a las peticiones ciudadanas...), conectividad a internet y cobertura telefónica y convivencia en el pueblo.

Como se puede observar, el principal problema que reconocen los habitantes rurales de Ciudad Real se relaciona con la falta de servicios de sus pueblos (61,7%). Se destaca entre ellos la falta de ocio y cultura, llegando a afirmar una persona encuestada que *te aburres de tanta tranquilidad*. Esta ausencia de servicios es más acusada en invierno que en verano, según la muestra. Se echan también en falta comercios de todo tipo (de ropa, de mobiliario, peluquerías...) además se servicios bancarios y administrativos. En segundo lugar, se reconocen problemas con el trabajo, siendo ésta la principal problemática de su pueblo para el 34% de las respuestas. Es necesario destacar que las críticas a la falta de oportunidades vienen en muchas veces acompañadas del sintagma “para que los jóvenes no se marchen”, es decir, que la muestra encuentra una relación directa entre la despoblación y la falta de trabajo. También se denuncia que las opciones laborales se relacionen casi en su totalidad con el trabajo agrario.

Como tercera problemática destacada se encuentra el transporte público (gran problema para el 26,6%). El análisis cuantitativo ya mostraba grandes críticas a la frecuencia de los autobuses; críticas que se ven reforzadas por las opiniones directas recogidas. Se encuentran frases como: *hay un servicio de buses muy escaso, tanto para mayores como para adultos. Depende de los autobuses que vienen de Madrid. Hace años había tren, pero lo quitaron en 1992, cuando llegó el AVE*. Tras el transporte, el 23,7% de las opiniones hablan de problemas relacionados con los servicios médicos, recopilándose un amplio abanico de problemáticas, destacando la falta de facultativos, la distancia al hospital, la falta de especialidades, la necesidad de ampliar las plazas de las residencias de mayores... Estos datos, en diálogo de estos datos con el alto envejecimiento de la provincia de Ciudad Real, suponen un grave desequilibrio en los municipios.

Las críticas recabadas contra el transporte privado y las comunicaciones (13,9%), se relacionan eminentemente con el estado del firme, con la necesidad de coger el coche para todo y con el aislamiento que, por su situación geográfica, sienten algunos municipios. Las infraestructuras reciben el siguiente porcentaje más elevado de críticas, 10,6%, recogándose opiniones como las que siguen: *el pueblo huele mal por problemas de alcantarillado, el basurero está muy cerca de las viviendas y llegan malos olores, el agua potable es de mal sabor y cuando te bañas te deja la piel irritada*. La despoblación, analizada en el apartado anterior en un sentido cuantitativo, es citada por el 10,1% de las respuestas sobre problemáticas del pueblo, dividiéndose las opiniones entre quien la menciona en general y quien concreta en la marcha de los jóvenes y el envejecimiento poblacional de los municipios.

Para continuar, en el 7,9% de las respuestas, se cita el abandono al que el ayuntamiento o los poderes públicos someten al municipio, ya sea no arreglando los caminos, los parques o no ofreciendo respuesta a las necesidades generales de la población. Para finalizar, el 3,9% de las respuestas citan tener problemas de cobertura y de acceso a internet (por ejemplo, se cita literalmente: *no me llegan los correos o la fibra óptica la han puesto hace poco y no funciona bien*) y el 1,9% cree que el peor problema de su pueblo, son sus vecinos. En este sentido las opiniones versan sobre la falta de intimidad, las críticas y la mala acogida por ser nuevos pobladores.

FICHA TÉCNICA

Encuesta *Rural.Real.* 2023

Ámbito:

Municipios rurales de la provincia de Ciudad Real con población <10.000 habitantes

Universo:

Población de cualquier sexo de 18 años y más.

Tamaño de la muestra:

Diseñada: 500 entrevistas

Realizada: 500 entrevistas

Afijación:

Controlada por estrato de tamaño de municipio. Partiendo de una distribución proporcional entre los tres tamaños municipales (menos de 2.000 habitantes, entre 2.001 y 5.000 y entre 5.001 y 10.000 habitantes), se ajusta de forma que los dos primeros alcancen 150 entrevistas y el tercero, 200.

Ponderación:

Según tamaño de municipio y cuotas de sexo y edad.

Puntos de muestreo:

57 municipios con población inferior a 2.000 habitantes, 12 municipios con población entre 2.001 y 5.000 habitantes y 12 municipios con población entre 5.001 y 10.000 habitantes.

Procedimiento de muestreo:

Entrevista CATI. La selección de los individuos se ha llevado a cabo mediante la aplicación de cuotas de sexo y edad.

Error muestral:

Para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) y $P = Q$, el error de muestreo es de $\pm 1,5\%$ para el conjunto de la muestra, en el supuesto de muestreo aleatorio simple.

Fecha de realización:

Septiembre 2023